



TOMO II ISOVELP M. 146

Notas
fotográficas
del
Acto inaugural

144

El Cardenal
Copello

imparte la bendición



Momento en que el Cardenal Cagels, imparte
la bendición al enorme público asistente,
desde los balcones de la Escuela —

— 14 - Julio 1936 —



Después de la bendición de la Grande Museo
trumpetido por Monseñor Copello que la extiende
a la inmensa concurrencia que asistió a la
ceremonia, desde el primer piso del edificio -

19. de julio 1936.

Adhesión

Popular

La gran manifestación
pública



Cabeza de la gran manifestación popular que organizaron los amigos de Quirinal en motivo de la inauguración de la Escuela-Museo.

La columna tenía más de 10 cuadras de compacta puebla. Bandas de música, bandas de estandarte, los cuerpos de Bomberos de la Boca, de la Villa de Rocha, Pellegrini, Lanús, Lomas de Zamora, etc.

Los autoridades del Círculo Nat. de Educación pudieron darle mucha salut del ambiente y simpatía que hizo despedir el gesto del artista con una obra a la que ellos contenían oportunidades extenuadas por venturas dificultades.

Graebe 1936

Graebe 1961



Cabeza de la gran manifestación popular que organizaron los amigos de Quirinal en motivo de la inauguración de la Escuela-Museo.

La columna tenía más de 10 cuadras de compacta puebla. Bandas de música, bandas de estandarte, los cuerpos de Bomberos de la Boca, de la Villa de Rocha, Pellegrini, Lanús, Lomas de Zamora, etc.

Los autoridades del Círculo Nat. de Educación pudieron darle mucha salut del ambiente y simpatía que hizo despedir el gesto del artista con una obra a la que ellos contenían oportunidades extenuadas por venturas dificultades.

Graebe 1936

Graebe 1961



Preparando la organización de la columna a lo largo de la Avenida Alvarado Bozzo -



Bandas de música, desfilando por Avda Brown



Bomberos Voluntarios de la "Vuelta de Rocha"
desfilando

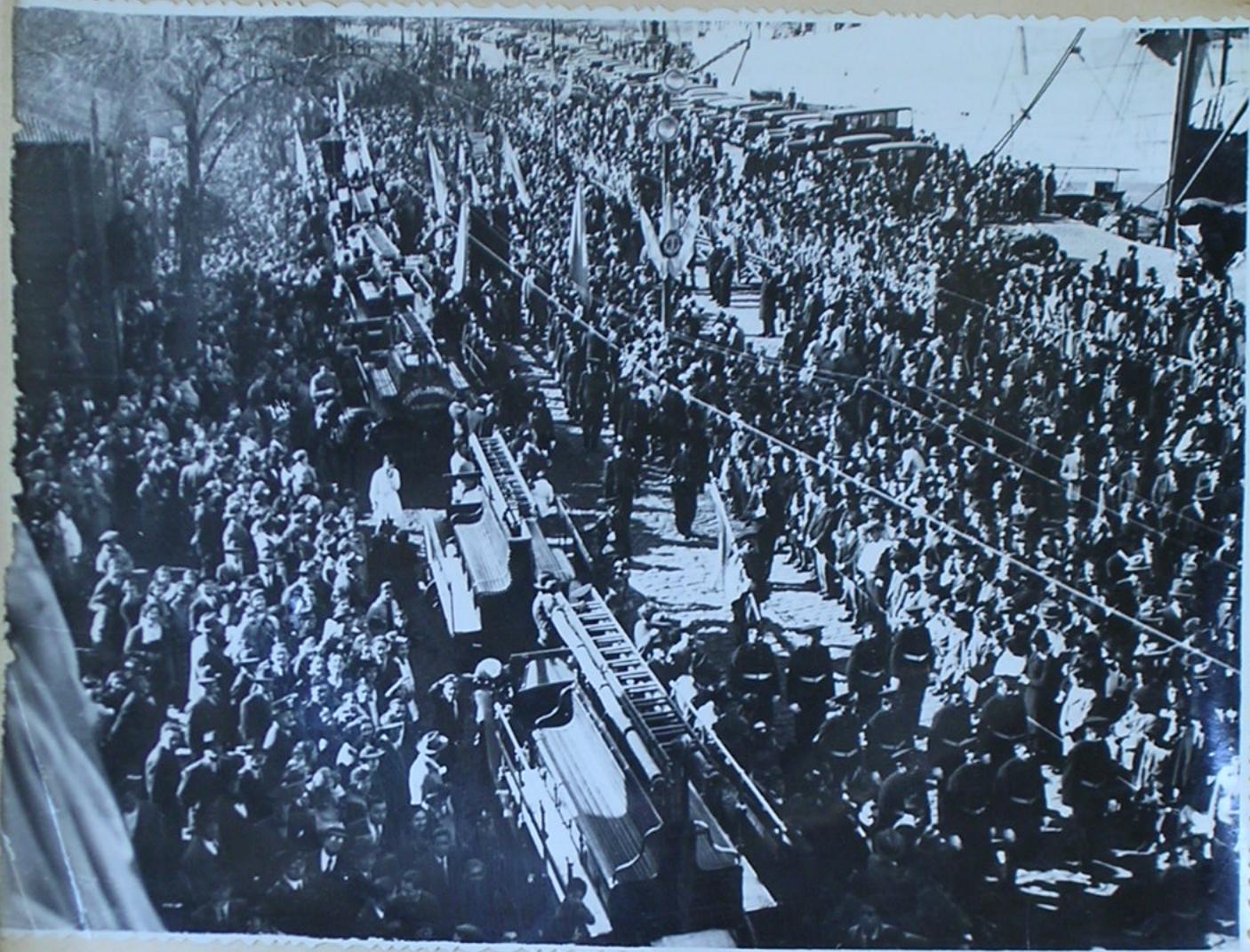
Diversas
fotografias
del acto
inaugural



Pueblo frente al edificio -



Desfile a Asociaciones adheridas al homenaje



Carros y bombas de los cuerpos de Bomberos Voluntarios, desfilando frente al edificio —



Volantes desde los arcos -
Gente presenciando la ceremonia desde un
buque -



Público en el interior del edificio



Público y automóviles estacionados en las
cercanías de la Escuela Nicanor -



Público y automóviles estacionados en las
cercanías de la Escuela Nicanor -



Inauguración de la Escuela-Museo -
Antes de cortar la cinta correspondiente al Salón
de la Dirección —



Parte del público y carroza con la ofrenda simbólica
que fué colocada al pie de la estatua a Matienzo.

El banquete

Con que me obsequió

el

Ateneo Popular de la

Boca



Banquete organizado por el Ateneo Popular de la Boca
en motivo de la inauguración de la Escuela - Museo
en el Salón de los Bomberos Voluntarios
de La Boca



Antonio Busch ofriende la demonstración



Constancio Florito, me hace entrega de una medalla
en nombre del Pte.



Pronunciando unas palabras de agradecimientos.



La fra Rapallini de Arroche diciendo unas palabras
de adhesión a la fiesta -



Otro lugar de la mesa



Un rincón de la mesa



Un grupo de Damas asistentes

El homenaje de
los niños

Con mi primera
Maestra .



Acompañado de mi primera maestra
Margarita Erlin
el dia del homenaje -

Cuán grande fui mi nacimiento al batirme juntos a mi primer Maestro



Acompañado de mi primera maestra
Margarita Erlin
el dia del homenaje -

Cuán grande fui mi nacimiento al batirme juntos a mi primer Maestro



Una maestra me hace entrega del álbum que los
mártires del Distrito de la Boca me obsequiaron a
raíz de la inauguración de la Escuela-Museo

Entrega el álbum la señora de Russo
número director de la Escuela 4º el señor
Amoroso Allocated.

Uma
Conferencia
ilustrada
sobre los
motivos de la
Escuela

180

MARCELO F. OLIVARI

LA ESCUELA BELLA
LOS MOTIVOS DE
QUINQUELA MARTIN

(Conferencia pronunciada
el 30 de Abril de 1935)



Edición del
ATENEO POPULAR DE LA BOCA
1935

MARCELO F. OLIVARI

LA ESCUELA BELLA
LOS MOTIVOS DE
QUINQUELA MARTIN

(Conferencia pronunciada
el 30 de Abril de 1935)



Edición del
ATENEO POPULAR DE LA BOCA
1935

152
Edición de homenaje a
Benito Quinquela Martín

Ateneo Popular de la Boca

Conferencia pronunciada por el
Prof. D. Marcelo F. Olivari el
30 de Abril de 1935, bajo el
auspicio del Ateneo Popular de
la Boca, en la "Biblioteca Mitre"

I

Siguiendo su proceso natural, la decoración artística en las escuelas se planteó en Roma, definitivamente, de 1910 a 1914. Se inició con la reproducción de cuadros célebres, como así también de paisajes de diversas regiones.

En estas muestras, además de educar el gusto estético, había de por medio un deseo de hacer utilitario el arte, aplicándolo a las distintas ciencias, en especial a la Geografía.

La alegoría —rasgo característico del siglo XIX, pomposa y enredada—, debía influir notablemente en el carácter de la generación que pasó por aquellas aulas.

El alumno “veía” y el maestro “enseñaba” con métodos y sistemas de inducción autoritaria. Desde el alto pupitre, el “magister” acaricia el globo terráqueo con la fruición de un descifrador de enigmas...

El alumno era **auditorio, público**, de aquel simbólico gesto.

Constituye, para ese mundo, una iniciativa audaz la circunstancia de que en el año 1914 se proyectasen motivos de ilustración mural en las escuelas romanas. Motivos éstos que, antes que aleccionar al esfuerzo indagador del alumno, propician un plácido estatismo de estampa. A pesar de ello, la belleza penetra, como un rocío, en al alma infantil, germinando futuras comprensiones estéticas. En los niños italianos, sobre todo, los primeros ensayos despertarían el atávico gusto por lo bello, como en el caso de aquel niño —observado por Taine— que interrumpe su labor para comentar:

—¡Che ben canta, signor, quell' uccelino!

Es curioso observar como, en ese tiempo, ya se manifiesta el deseo de una decoración despojada de aditamientos superfluos. Se sostiene el principio de la progresiva eliminación de lo ornamental; se pide a los artistas la contención de lo fantasmagórico en las concepciones, si éstas no responden directamente a una necesidad de la vida.

Esto último es digno de resaltarse: "necesidad de la vida". Hoy, como ayer, la decoración permanente de las aulas debe responder a la realidad de la vida, sin vanguardismos ni academicismos. La escuela exige un arte tal que sugiera a los alumnos —antes que la contemplación— la tensión, el riesgo, de la actividad vital que le rodea. Prolongación de su ambiente, de su calle o de su puerto. Energía, dinamismo, en fin, que se extiende en los muros escolares como canción penetrante de trabajo: rechinar de guinchos, ulular de sirenas, tensión de músculo, vaivén de barca, carga naranjera, emoción de partida..., mientras empenachan banderas de humo las chimeneas de la ciudad industrial.

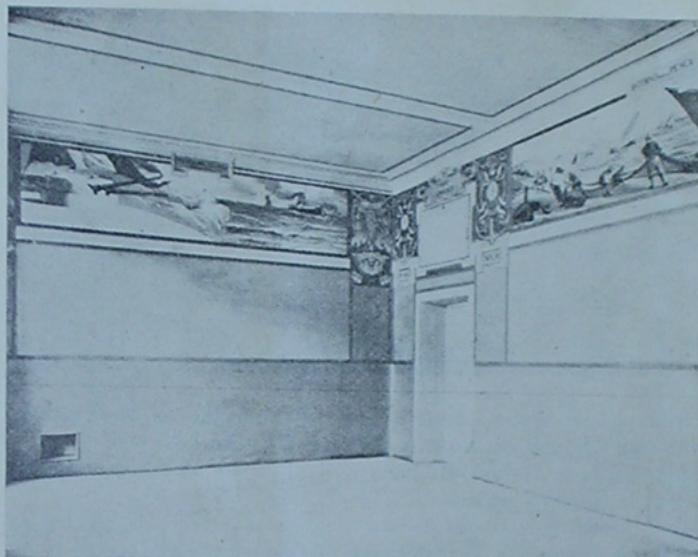
Necesidad de la vida... Satisface, en verdad, la opinión de un crítico de 1914, al establecer como "finalidad del arte decorativo un propósito eminentemente práctico y utilitario, en perfecta armonía con la enseñanza, con la exigencia diaria y con el régimen de vida de la sociedad moderna. Debe, en suma, formar parte del engranaje de nuestra complicada vida social". Se aplaudía, hace 20 años, a una pléyade de artistas que ponen su arte al servicio de la educación, infundiéndo en las ágiles mentes juveniles el culto a lo bello, afinando el sentido estético y dándoles una más vasta concepción de la existencia.

Responde a tales principios la exposición de material didáctico del castillo de Sant'Angelo, donde los frisos de los artistas expositores coinciden casi todos en los temas de escenas marinas.

Allí Emilio Lazzaro destaca netamente con los motivos que decorarán la escuela "Aurelio Saffi" y que él titula "VIDA DEL MAR" ("Retorno de la pesca", "Puerto de Génova", "Puerto de Ostia", etc.).

Y ved, también, como una expresión simbólica de aquellos tiempos —predominante sentimiento de superioridad bética— a esa fortaleza italiana, con

la bandera tricolor al tope, destruyendo con sus cañones a una nave enemiga.



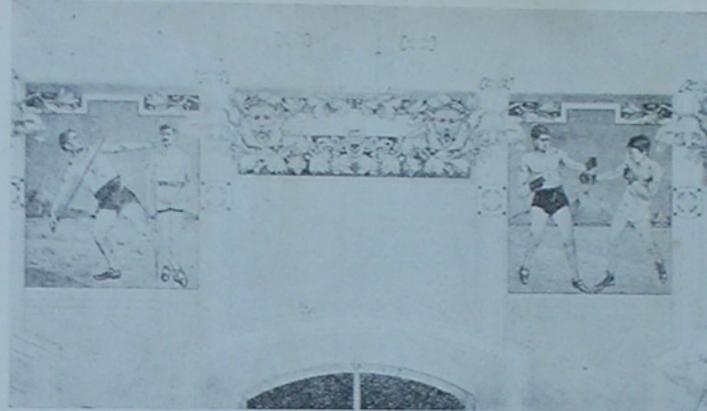
Pertenecen al ya nombrado Lazzaro los motivos que siguen, pintados al fresco, en el Gimnasio "Carducci".

Es de la misma época —1914— este concepto de Carlucci:

"La decoración de un ambiente escolar presenta dificultades de varios géneros por la especial naturaleza del ambiente y por sus múltiples exigencias; sobre todo concurrirá a su fin la simplicidad de los motivos, conjuntamente con la elegancia" (*)

Esta tendencia a decorar las aulas con motivos artísticos se extiende a nuestra América. Agustín Iriarte, pintor guatemalteco, preconiza en su país las tendencias que conoció en Roma. Cree que se deben decorar las aulas "no con la simple decoración estilista, sino con aquella decoración significativa

(*) Carducci "L'arte a la scuola".



que instruye y al mismo tiempo deleita, representando las diversas faces de la vida real, a la que más tarde el niño estará destinado". (*)

Antícpio de la realidad de vivir, que constituye un adiestramiento para conseguir la plenitud humana.

Estas ideas vanguardistas de hace veinte años se esgrimían contra las paredes áridas —muros de lamentaciones escolares— que remataban en la negrura opaca de la pizarra.

Es el mal que perdura a través del tiempo, ya que hoy, en casi todos los edificios escolares, las clases tienen el aspecto aseético de conventuales celdas, a pesar de las ventanas. ¡De qué vale la luz, si ha de iluminar un páramo!

Rindamos pues justicia a D. Agustín Iriarte, que predica en América un credo de ilustración artística en las escuelas.

(*) Iriarte "La República" Guatemala (1914).

II

Pero había de tronar el cañón en el mundo. Las inquietudes de los hombres se volvieron instintivas y —maestros, pintores y alumnos— marcharon al frente. La escuela quedó vacía, abandonada como una madre. Tronó el cañón por el mando y en el abismo de la guerra se sepultaron millones de esperanzas fallidas.

Cuando se hizo la paz, los hombres estaban rendidos y las mujeres musititas. No querían "volver", pero no sabían adonde ir. Tenían que ajustarse a un ritmo de vida nuevo. El porvenir aciago y un pesado bagaje de problemas les agobian. Mientras otean rumbos, deciden eliminar trabas, prejuicios. ¡Total, ya habían destruido tanto! Los sistemas anteriores parecíanles alambradas de púa que los detenían en los límites de una civilización ya arcaica. Y decidieron limpiar la vida, como a un campo, de asperezas.

Por ende, arte, educación —todo— empezó a depurarse. La arquitectura buscó la simplicidad del ángulo y se hizo cómoda. Los nervios alterados por las turbulencias guerreras necesitaban quietud. El arabesco, la espiral, crispan la sensibilidad hiperestésica. El símbolo y la alegoría se destruyen. Los pueblos comienzan a revisar el pasado y a depurarlo todo.

En el crítico período de una civilización que se transforma, la escuela pierde la declamación pomposa para buscar el camino preciso de la practicidad.

Mientras tanto, se despoja de lo superfluo, del adorno. En las paredes escolares se sigue ese proceso de post-guerra y se eliminan los cuadros bélicos y los mapas inexpressivos, esperando el advenimiento de la nueva educación.

No es asunto fácil —dice Gründtvig— cuando uno ha vivido o hará

ganado durante su infancia en la clase de una escuela con libros y mesas, pluma y tinta, empezar a manejar con verdadero afán martillo y tenazas, hacha y sierra, o cuerdas y barriles de alquitrán.

Es que, para equilibrar la mutación, hay que allanar el camino del hogar y la sociedad, en una época en que las **realidades prácticas** se adueñan de la escuela. El niño —centro vital— continúa en el aula la vida hogareña, mientras la escuela se hace eminentemente social.

Trasciende idéntico deseo de perfeccionamiento práctico, infundiendo en los alumnos la misma solidaridad de la hora en que viven. Afirma sabiamente el Dr. Heinrich Deiters que la enseñanza no crea ideales, sino que se limita extender los que ya han sido creados. Es decir, sigue los anhelos colectivos.

En el congreso de Elsimore, sostiene el Dr. Karsen que es necesario planear un sistema escolar que permita al alumno desarrollar su individualidad y talento especial, de modo que puedan satisfacerse las **necesidades que tiene la ciudad de cualidades especiales**. (*)

El redactor de este Congreso asegura que las más salientes disensiones de la sección que trataba de las escuelas de vanguardia giraban en torno a "la combinación de un extremo idealismo con un agudo sentido de las **realidades prácticas**".

Realidad práctica que significa vida ambiente. Vida industrial, vida comercial; vida de trabajo. Habilitar al alumno para el futuro con la sensación intuitiva de que algo de ese mañana está ya adelantado entre sus manos.

Si Kristen Kold buscaba despertar en la escuela solamente el espíritu, sea por la religión o por la patria (lo demás vendría por sí mismo), las corrientes pedagógicas del mundo moderno claman un despertar del espíritu por la acción noble y disciplinada del trabajo.

El adulto ya no moldea al niño directamente, ni éste es la arcilla del símil clásico; no. El espíritu del trabajo está en el niño y su personalidad debe ser respetada. El niño acciona por sí, con autonomía, y con los medios que le proporciona la escuela. (**).

Entonces todo ese ambiente de **realidades prácticas** entra en la sensibilidad infantil con los actuales sistemas pedagógicos y con la visión de un

(*) Los dos problemas que planteaba el Dr. Fritz Karsen (Director del Kaiser Friedrich Realgymnasium) eran los siguientes:

1º— ¿Cómo puede ayudarse a los padres que han sufrido mala experiencia?
2º— ¿Cómo puede tenerse en cuenta en el plan de trabajo educativo las necesidades de la vida de una ciudad moderna?

(**)"Los adultos necesitan no estorbar ni tampoco actuar en lugar del niño" dice María Montessori.

arte decorativo convenientemente aplicado. El maestro, por su parte, tratará la obra de la enseñanza con un espíritu de artista y desarrollará la labor de la escuela como una obra de arte.

Estos principios tienen proyección en los frisos murales. Los motivos deben buscarse sobre el dinamismo de la vida que circunda a la escuela. A la forma estática del pasado, sucede hoy la actividad. Y actividad permanente de la vida, fuente de toda reciedumbre moral, es el trabajo. (*)

(*) El lema ha de ser: belleza, bondad y trabajo. Una escuela bella, un maestro bondadoso y un lugar de actividad. Pedro Chico. "La decoración escolar". Madrid.

III

Los nuevos métodos pedagógicos encarecen libertad, iniciativa del alumno y enseñanza activa.

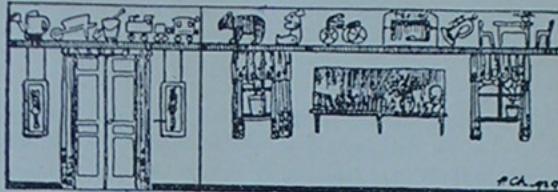
El lema de los métodos de Montessori, Cousinet, Dalton y Winnetka A, es "conocimiento y destreza", y el de los sistemas de Decroly y Winnetka B "grupo de actividades."

Veamos, a la ligera, algunos principios de estos métodos que acentúan la necesidad de una decoración mural activa en las aulas.

El de la Doctora Montessori, para pequeños, requiere una arquitectura especial. Primá el sentido de relación con los quehaceres de los niños. Ventanas, puertas, etc., deben ajustarse a un fácil manejo de parte de los alumnos. La proporción se adapta al infante, para evitar que el ambiente lo domine. Habitaciones pequeñas y alegres, con paredes decoradas con motivos convenientes a la edad. Tienen mucha relación con el decorado de cuartos para "baby". Estas escuelas, desgraciadamente, no existen en Buenos Aires. Se practica en algún primer grado un sistema Montessori chirle, que más bien desnaturaliza su finalidad.

Reproducimos, a continuación, un tipo de friso para estos grados.





El sistema Decroly, según la señorita A. Hamaide, (*) se basa en estos dos elementales puntos:

- 1º — Que el niño se prepare para la vida **viviendo**.
- 2º — Organizar el ambiente que proporcione adecuados estímulos para las tendencias favorables al desarrollo.

Dueños de su pequeño destino, los niños aprenden por "asociación de ideas", ya que según el propio autor del sistema prepara mejor para la vida el conocimiento de sí y de su medio ambiente.

Los centros de interés tienen siempre por base al niño con relación a:

- 1º — Su propio organismo.
- 2º — Los animales.
- 3º — Los vegetales.
- 4º — Los minerales.
- 5º — **La sociedad.**
- 6º — El universo.

Se ha llegado al estudio de un sólo asunto especial por toda la escuela —con las relaciones especificadas anteriormente— durante un período escolar.

Un friso con una escena de puerto —"Descargando pescado", por ejemplo—, sería motivo permanente y bello; un centro de interés que sugiere un mundo de conocimientos útiles y prácticos.

El estudio de un sólo asunto por toda la escuela fomenta también el espíritu de colaboración entre los alumnos y el "sentimiento de solidaridad" aumenta considerablemente.

La solidaridad —diríamos nosotros— ante el trabajo polieromado en el aula, para los niños de un barrio intimamente ligado al motivo, es algo más:

(*) Directora de la "Escuela D'Ermitage" Bruselas.

es la comprensión del esfuerzo paterno que brega por ellos, y es la comprensión —por el genio del artista— de la recóndita belleza del trabajo del hombre.

El método Cousinet, por su parte, propone el trabajo colectivo y libre. Libertad en la elección del trabajo y colaboración entre los niños. Según Cousinet, el trabajo individual termina, en el niño, a los 6 o 7 años, para dar comienzo al trabajo colectivo.

Aquí, el arte sugiere con su belleza la elección espontánea de los temas. En este sistema, más que en ningún otro, los frisos decorativos asumen especial importancia.

Los temas de predilección infantil son los que se encuentran en la vida diaria. La sugerión del puerto, sobre todo, está probado que los posee considerablemente. Realidad ésta que podría dar asidero a los viajes imaginarios.

No olvidemos que una de las actividades constructivas del niño más acentuada tiene por objetivo el barco.

Como puede observarse, las **tendencias modernas** tienden a asignar a la actividad niña un concepto social acendrado.

El nuevo educador, según Deiters, no ignora que el niño exigirá un día la experiencia adulta —conocimiento, técnica, valoración— que constituye nuestra civilización. Pero él convierte la pregunta **qué se necesita enseñar al niño** en la más importante: **qué necesita el niño aprender.** (*)

Busca, pues, el mismo alumno, el conocimiento que le exigirá el medio social, cuando tenga que encarar al mundo que le rodea. De ahí que la escuela estudie el ambiente en que actúa el niño, a fin de comprender sus necesidades. La escuela es un producto del medio y en ella el niño cumple un deber social.

Maestro y alumno sienten las responsabilidades de sus destinos con respecto a la comunidad. Y las manifestaciones de esta comunidad se adentran en la escuela.

El arte puede embellecerle el camino.

(*) El hecho central de la enseñanza "no es ya la intención de enseñar del maestro, sino la intención de aprender del alumno". — Dr. Harold Rugg.

IV

Psíquicamente el niño aumenta en forma progresiva su capacidad de concentración. Desde luego está en relación con la utilidad que el sujeto encuentra en el motivo.

En el caso de la decoración mural, el niño gusta más de ella cuanto más familiar sea el motivo. Las representaciones que están en su psíquis se avivan al reconocerlas en la obra de arte. Encaja dentro de la pedagogía que el maestro trate de adentrarse en el mundo de las representaciones y deseos de sus discípulos. (*)

La atención del alumno a los motivos murales se atempera con el hábito y, con ello, la posible distracción. El carácter perturbador de la ilustración permanente decrece, se esfuma. Y el friso se convierte en una visión bella a la que recurrirá el niño, como a un cielo, cuando necesite prolongar o renovar su mundo interior.

Lógico es que existan graduaciones en la distracción de los niños. Existen los **distráidos** y los **concentrados**, siendo mayor o menor, en cada caso, el poder de reacción frente al decorado.

Si agregamos que la atención de los infantes es más bien **sensorial** (el proceso psíquico es simple y la intelectualidad del mismo se retarda), está en el maestro el saber manejar esa atención sensorial con el material didáctico de la clase.

Existen dos desatenciones. Una, la más común en las escuelas, responde al poder de concentración o preocupación que el alumno tiene. Desatención a

(*) En una muchedumbre desconocida —decía Gaupp— solamente nos llama la atención una cara, precisamente la de una persona que conocemos.

lo que en la clase se dice, que obedece a una mayor "atención" por lo que interiormente preocupa. Por eso el maestro es un intruso si quiere arrancarlo a viva fuerza de su concentración espiritual, con el pretexto de una desatención externa.

La otra desatención obedece a la incapacidad del niño para aprender. Hay falta de relación entre lo que enseña el maestro y la facultad de asimilar del alumno. Causa importante de esta desatención es la fatiga, como así también el estado patológico del niño.

Para estos casos no debemos olvidar que la visión permanente de la belleza en el aula podrá contribuir al descanso espiritual de los niños. Algo así como si asomaran a los ventanales del aula, para renovar su alma con la visión del paisaje familiar...

La atención del alumno está en proporción al interés que desperta el tema que se le enseña. Lógicamente el maestro —al enseñar— parte de la **actualidad** de los hechos. Actualidad y realidad van parejas, por lo que todo conocimiento tiene base en una aplicación inmediata en el mundo del niño.

Una escena del puerto en el aula es la visión real y bella del ambiente en que se vive.

Per eso es que, sin rebajar el arte, sin plebeyizarlo, sin subordinarlo a la escuela, podrá el alumno —desde los diferentes ángulos de su espíritu— comprender y aplicar los aspectos reales del cuadro que preside el aula, empotrado en el muro, como una prolongación de la argamasa que lo sustenta.

Con la habilidad del maestro y sin recurrir a los ejemplares aislados de flora y fauna (sería entrar en el campo del material didáctico), el motivo del trabajo portuario reune esos elementos —flora, fauna, industrias— y los relaciona con el significado moral del trabajo ("Retorno de la pesca", "Cargando carbón", "Descargando naranjas", etc.).

Y el alumno de la escuela de la Boca, al retornar camino del hogar con el alma iluminada de escenas nobles, al ver al puerto real, verdadero, comprenderá mejor el significado moral del trabajo que lo agita.

Por otra parte, la ausencia de motivos fijos no basta para evitar la desatención.

El mundo interior del niño es la fantasía, aguzada o torcida en la hora presente con el recuerdo de historietas gráficas, dibujos animados, deportes, folletines radiotelefónicos, etc. La desnuda pared del aula no podrá evitar

nunca la distracción. Al contrario, su imaginación proyectará desordenadamente sobre ella —como en una pantatalla— visiones atropelladas que entran subrepticiamente en su sensibilidad. O, en caso contrario, la pared limpia provocará inevitables ausencias.

El silencio infantil —respetable siempre— requiere un motivo familiar para relacionar la vida interior. Motivo de ambiente, aplicable a la enseñanza, con la consiguiente educación del gusto estético.

Natural, nada forzada, es la situación del niño de la Boca ante este cuadro luminoso de motivo portuario.

En cambio, las desnudas paredes convencionales, sin vida, sin color ni belleza, nada sugieren...

La guarda de ininterrumpido motivo —constantemente repetido— es tímidamente amago de palotear colores en las paredes monacales.

Tan es así que el niño alarga imaginativamente sus rasgos, conformándola de acuerdo a sus gustos. Retuerec la inexpresiva serpentina y se entretiene, mirada en alto, trabajando esas guardas.

Y eso es, también, desatención...

En todo ambiente infantil hay bullicio y silencio. Este último es oasis que el maestro deberá respetar. Silencio, como tabernáculo, en donde el niño gesta su personalidad.

Necesario es, entonces, dar marco apropiado a la conciencia individual y social del alumno con un motivo artístico. Bella visión de la vida que acompaña al niño en la actividad y en el descanso.

Cada tela será la espiritual compañera de todo un grado. Compañera que alienta e inspira la labor de la escuela con un soplo de vida real, luminosa y bella.

V

Debemos perfilar más la enseñanza para que los conocimientos prácticos y definidos se aniden en la sensibilidad de los educandos con la graduación de "fuerza" que la hora social exige. Educación que tenga en cuenta al nuevo niño, al de ahora. Si estos niños van al entretelón del hecho, si ya saben bucear situaciones, si la vida contemporánea le ha agudizado el entendimiento; a qué vienen ciertos pudores pedagógicos de querer entretenerlos con lo que ya no les interesa?

La litografía y la lámina habrán tenido su razón de ser en 1900 (*), pero ahora hay que completarlas y dar realce a la vida escolar y al gusto estético infantil con esa maravilla de motivos hechos con una técnica que responde al carácter del niño. La belleza sobria y recia de algunas telas concuerda perfectamente con su sensibilidad. Porque la vaguedad espiritual es niebla que se diluye tempranamente en estos tiempos. Cada esquina de la vida exige una definición y la base moral —el bien o el mal— andan igualmente perfilados. No caben en este siglo los ropones petulantes, declamatorios o ámpulos.

La fealdad tiene su carácter. Y los hombres proclaman, con la misma fuerza, la fealdad y la belleza. La belleza fuerte debe imponerse a la fealdad fuerte.

¿Para qué quieren entonces ciertos pedagogos diluir la hermosura de la obra de arte por qué la miran niños?

El sentido de la ilustración es llegar al conocimiento "exacto" de lo que se enseña. No hay en ella belleza, sino verdad. Termina su objeto una vez

(*) En 1905, por la estación TOURCOING, entraba a Francia, procedente de Alemania, 11.016 kilogramos de estampa.

impresionado, aclarado el concepto de la clase. Su misión es secundaria. Es una aproximación a la realidad, cuando no una suplantación.

El arte, en cambio, es distinto. El arte en la escuela... ¡Cómo se comovía de entusiasmo el Senador Conyba al visitar —en 1907— una escuela de Amberes, cuyas paredes exhibían la magia de los puertos y paisajes flamencos, las grandes épocas de la historia belga, pintadas al fresco por artistas del país!

Ya Alemania había adelantado su incomparable estampería para romentar la emoción estética de los niños, hijos del pueblo (de ese pueblo que, al decir de Mirbeau, tiene derecho a la belleza), cuando he aquí que Bélgica embellece permanentemente las paredes de las aulas primarias.

Comienzo de un siglo promisor para una civilización que culmina.

Es que los pueblos se preocupan de la belleza cuando son felices o creen estar en vía de serlo. Para la generación del novecientos ¿qué otra cosa podría desear que la contemplación estética de la belleza?

Sin embargo, el espíritu inquieto de sus pedagogos asigna a ese arte una función social. Se establecen cuáles habrán de ser los temas y en qué forma habrá que tratarlos. (*) En el tiempo de los viajes incipientes, la lámina enseña paisajes, lugares extraños y países casi legendarios. Técnicamente se aconseja tratar, al estarcido, frisos y adornos comunes. Roger Marx pide motivos sencillos (*), comprensibles a la primer mirada, tratándose especialmente de la flora, fauna y paisajes de la región.

Para la sensibilidad de fin de siglo —preciosista y alegórica— la sencillez era distinta a la de ahora. Tan era así que se buscaban modelos simples en la estampería japonesa, sobre todo en la de Hokonsai (Cien vistas de Fouji) Coquetería de gusto exótico en el tiempo de la cultura libresca...

Sin embargo se explica esa predilección si se tiene presente la época en que se gestó la tendencia de introducir el arte en la escuela. Desde el punto de vista actual, es inadmisible. Podemos tenerla en cuenta como un síntoma, como un precedente del esfuerzo denodado por imponer el embellecimiento de la enseñanza. En la actualidad hay que aplicar esos principios con claridad meridiana, con el concepto esencial y básico de lo que **es** el niño, y **no** en lo que **fué**.

Al hacer una brevíssima reseña de los modernos principios y métodos pe-

(*) "Hay que tener expuesto ante los alumnos, cuadros representando actos heroicos y naciones morales; especialmente si son obras de arte o al menos buenas reproducciones". Ardigó. "La Ciencia de la Educación" (1903).

(*) "El decorado interior del aula" (1912).

dagógicos, resaltamos el respeto profundo que todos ellos tienen por la personalidad del niño. La escuela prepara para la vida **viviendo** activamente sus inclinaciones. Decíamos que ya no se impone o no debe imponerse determinada **cantidad de conocimientos**, que la escuela es del niño y a él entrega gustosa sus elementos de trabajo: casa, maestro, útiles, etc. Libertad, iniciativa del alumno, enseñanza activa, he ahí resumida la posición de la escuela moderna.

Hace treinta años hubiera sido fácil (como lo fué) imponer un motivo estético determinado al alumno. Actualmente es imposible. Así como no se le enseña una historia fragmentaria de retazos de vidas, tampoco se le educa el gusto con una belleza de bazar. No se le dice al niño que estudie para ser tal o cual cosa; no. El maestro dejó los "moldes" y las "muestras" y sabe muy bien que su misión no consiste en pitonizar destinos. Cuando más, los prepara.

El niño sigue siendo niño en la escuela y, ésta, no le plantea otros problemas. Más aún: trata de salvarlo del pernicioso ejemplo de aquellos malhadados niños prodigios que florecieron con el individualismo de fin de siglo.

Muy en lo cierto estuvo un parlamentario español contemporáneo al afirmar que solamente se puede ser hombre auténtico, verdadero hombre, cuando se ha sido niño verdadero. (*)

Esta autenticidad del niño está de acuerdo, a más de con la edad, con el momento social en que vive.

(*) Los mejores hombres son los que han sido los mejores niños. Rodolfo Llopis "La Revolución en la Escuela".

VI

El niño sale del hogar para ir a la escuela. Y lo esencial —la vida misma— está en ese trayecto. Lo que es camino en el símil, en la realidad es meta, fin. Educar para la vida es educar para la sociedad, que está presente en el mundo del niño, de manera durable y activa. Por lo tanto cada generación tiene sus niños.

El taller, el puerto, la fábrica —el trabajo— son elementos familiares a ellos. Y toda manifestación artística tendiente a embellecer escenas de trabajo es una canción optimista a la vida.

Bien sabemos que la ciudad tiene su fisonomía especial. La vida que la agita es de ritmo ágil y acelerado. Ofrece motivos de acción, que el arte interpreta bellamente.

Una ilustración artística del trabajo en las escuelas argentinas (decorado interior de las aulas) tiene antecedentes en las corrientes pedagógicas de 1914 y anteriores. En ellas se brega por un decorado de ambientes conocidos por el alumno. En la ciudad de Amberg, en 1897, la Municipalidad dispone que un alumno de la academia de Bellas Artes decore un aula por año. (*) Entre los temas realizados figuran diez telas sobre "El cultivo del lino y la industria del lino en Flandes" (**) Todo ello en una ciudad belga en el año 1897...

La vida urbana contemporánea se desarollo invadiendo —a ojos vis-

(*) Actualmente, en 1935, el pintor Guido ofrece decorar, con los alumnos del curso que dirige de la Escuela Superior de Artes los patios, sala de canto y escalera de la escuela "Petronila Rodríguez".

(**) Otros temas: "Las industrias belgas" "Los artesanos a través de las edades", etc.

tos— gran parte del mundo infantil. Se adentra en su alma con las características consiguientes: ausencia de vida interior y un acendrado individualismo. Las grandes ciudades fomentan el enciclopedismo superficial y la moral quebradiza. Ello no es empero un obstáculo para que encaremos la educación del niño teniendo en cuenta el ambiente en que habrá de desenvolverse: la ciudad.

El profesor Flindlay, al estudiar la actitud del niño frente al trabajo, asegura que en la historia de la raza humana y en las varias etapas del desarrollo del niño, el trabajo y los resultados del trabajo —alimento, albergue, vestidos, diversiones— están intimamente ligados con sus intereses y deseos aún desde la infancia.

Este aserto es fácil constatarlo observando a nuestro alrededor. Los negocios exhiben en sus grandes vidrieras los artículos que el niño y los adultos usan, con sus respectivos precios. Los grandes avisos, las carteleras luminosas, la propaganda radiotelefónica, etc., llevan a los ojos y oídos infantiles el valor económico de la vida. Luego —por lógica consecuencia— reflexionará sobre la intensidad de trabajo que representa su posesión.

Se convence de que la vida es trabajo. Trabajo comercial e industrial en las ciudades, trabajo agricultor y ganadero en el campo.

Nuestros padres usaban una alegoría idílica del trabajo: el sembrador.

Los padres de los niños de la ciudad —los del puerto, por ejemplo— vuelven a su casa con rastros ciertos del trabajo: tizne de carbón, mancha de pintura, pegote de estuco...

¡Y ese es, precisamente, el trabajo que cantará vigorosamente Benito Quinquela Martín en las paredes de una escuela del puerto!

VII

El friso, ilustración permanente, es un motivo de interés artístico y social. El material ilustrativo de enseñanza —ilustraciones móviles— son apropiadas y cumplen su misión dentro del juego sistematizado de los horarios; pero lo que debe imperar en la vida de la clase, permanentemente, es la sugerencia de arte, que predispone la inteligencia y eleva el espíritu.

Las ilustraciones móviles no pierden significación. Al contrario, cobran un relieve adecuado bajo aquel fondo habitual. Cuando el trabajo práctico de la clase exige la inventiva escolar (construcción de frases, evocación de ambiente, composiciones, etc.), ahí estarán las vigorosas escenas de la vida habitual, sugiriéndole la aplicación de conocimientos en un ambiente que conoce y frecuenta. Para el alumno que vé continuamente las barchas de la ribera, no hay aislación posible. Desaparecen los muros de la clase. Se siente trasplantado a la vida común, ya que, ahí, a veinte metros, está el puerto resonante que enriquece al país con sus mercaderías de tránsito. Está el trabajo de sus padres y hermanos; la tranquilidad hogareña por él respaldada y que les permite educarse. La visión artística del puerto constituye una hermosa y permanente lección moral en las aulas.

Cuando se hablaba de la decoración mural como de una idea vanguardista, cuando la transición al friso constituía una audacia y los niños eran ingénuos, esencialmente simples; cuando no había generaciones trabajadas por las guerras y no podía preverse a esta humanidad en la vorágine adelanto industrial y científico que todo lo abarca (que se mete en los ojos del niño, a pesar del mismo niño, en la calle, en el cine, en el teatro, en el hogar); cuando la crudeza de la vida no penetraba por la voz radiotelefónica.

nica y los titulares periodísticos, lógicas eran las recomendaciones de los "innovadores" de hace medio siglo, en el sentido de no herir la sensibilidad infantil con tonos fuertes y permanentes (*)

Pero hoy, frente al niño de la ciudad, hecho de otro modo, con inquietudes tempranas y un poder razonador superior, acentuado por la vida febril del momento, no podemos presentarle, al mundo que presiente y vislumbra, de un modo ingénuo. Le defraudaríamos; le escamotearíamos la realidad.

Pero los que viven el ritmo social de la hora presente —filósofos y políticos actuales lo confrontan — recurren a la escuela, al niño, para resolver los problemas que inquietan su futuro inmediato. Los gobiernos contemporáneos inculan en la niñez —tempranamente— los principios sobre los cuales basamentan su estabilidad. Cargan sobre sus débiles hombros las mochilas de las preocupaciones colectivas.

Es que de manera insensible, pero segura, la psiquis infantil evoluciona, y en los ojos de los niños de hoy se anidan prematuras miradas de hombres...

Lógicamente la escuela no puede permanecer agena a esta realidad.

Si la sensibilidad de la infancia está trabajada de modo tal que acelera el sentido de sus emociones, corresponde a la escuela adaptar sus elementos a esos niños, para mejor aprovechamiento de la enseñanza y no diluir su obra en nöñerías anticuadas.

Este fenómeno de rebeldía con estados que fueron naturales, ya es un hecho general en la infancia. Filósofos, ensayistas y políticos la admiten y, sobre ella, planean las modernas concepciones filosóficas, pedagógicas y políticas.

Por otra parte, si la escuela no crea ideales, debemos admitir más que nunca la evolución, el desenvolvimiento del niño con caracteres completamente distintos a los de la hora pasada. (**)

Hace 24 años, Bertino Calosso, recomendaba enseñar la belleza por la obra de arte en la escuela. Al especificar los temas y sus beneficios, agre-

(*) Todas las observaciones "modernas" respecto a las ilustraciones permanentes (fijas) se fundamentan en el voto del Congreso Pedagógico de 1904 (hace 31 años): que la decoración móvil es la preferible, con alternativas e interrupciones, con el fin de que la vista del niño repose, que su atención renazca, que su deseo se despierte y que su emoción se renueve.

(**) Una generación actúa alrededor de 30 años, pero su actuación se divide en dos etapas: durante la mitad —aproximadamente— de este período, la nueva generación hace la propaganda de sus ideas, propaganda y gustos, que, al cabo adquieren vigencia y son los dominantes en la segunda mitad de su carrera. Más la generación educada bajo su imperio trae ya otras ideas, preferencias, gustos, que empiezan a inyectar en el aire público. — J. Ortega y Gasset "La Rebelión de las Masas" pág. 146.

gaba: "Si después, la buena suerte quiere que algún artista ilustre dedique una parte de su tiempo para decorar —aunque sea al fresco— un aula escolar, habremos ganado mucho" . . . (*).

Hoy, en 1935, Benito Quinquela Martín aporta a la escuela argentina todo el genio de su arte... y toda su fortuna.

(*) A. Bertini Calosso. "Per la decorazione della Scuola in Italia" Modena,

VIII

Cuando los frisos escolares empezaron a imponerse, en nuestro país se ensayaron también, aunque no prosperaron mayormente. En el año 1914 llevaba "L'Art et l'école" en la traducción de la Sta. Del Real. Malharro había, por su parte, removido el ambiente con su metodología del dibujo escolar.

Con esos elementos se intentó aplicar unos frisos en la escuela primaria con "figuras animadas" (niños, animales en actitud de correr, saltar, etc.). Más tarde se repitió el experimento con unos frisos pintados por Quesada Hoyo, en la escuela "Herrera Vegas", con escenas de los cuentos de Perrault, recomendados en el libro "El Arte y la escuela". En un patio de la Boca se pintan frisos con escenas esquemáticas de la vida de los exploradores y, en la escuela "Carlos Pellegrini", motivos estilizados de flora y fauna.

Todas estas decoraciones murales corresponden a patios cubiertos. Las aulas permanecen desnudas y frías. Alguna guarda griega o calchaquí (*), en contados edificios, desenreda su cinta de color por las paredes.

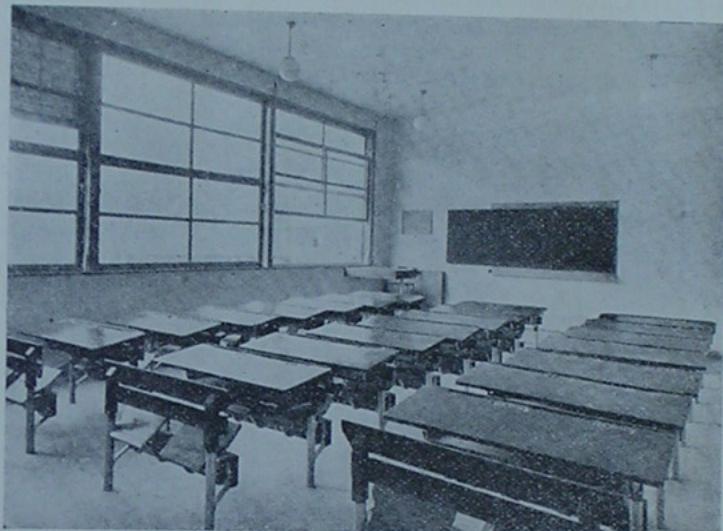
No siento animosidad contra estos decorados. Empero, bueno es comprender que para el niño de la ciudad el motivo indígena es difícil. Habría que trasladarlo violentamente a un medio extraño para explicarle una civilización remotísima. La figura humana y el paisaje familiar son más accesibles para la comprensión infantil.

En muchas escuelas, los salones del primer grado inferior llevan decorados de mujeres holandesas, vacas, niños, etc. (láminas recortadas).

Ilustraciones exóticas, pero que demuestran que el maestro se va adueñando del edificio para humanizar sus muros.

(*) La Escuela "Joaquín González" tiene en las aulas un friso de motivos calchaquí estilizados.

En "L'Architeture d'aujourd'hui" (Abril de 1934) figuran los últimos edificios escolares construidos en Europa y América. Apreciamos mucho el valor técnico de esas construcciones que exhiben aulas con un "muro de luz" y con las tres paredes restantes desnudas de motivos, mientras los modernísimos bancos relumbran cromados herrajes.



Sabemos también del pensamiento íntimo de quienes las contemplan:
Es la misma cárcel de 30 años atrás, más cómoda, más limpia y más iluminada.

Corresponde, entonces, a los maestros aprovechar el material que ofrece el arquitecto, para infundirle el espíritu, la cordialidad y la belleza necesarios.

No se puede proyectar una escuela con el criterio coa que se proyecta una oficina o un hospital. La escuela es un mundo en acción. No prima en ella el interés de un dueño ni alberga dolores de enfermo, ya que la ignorancia dejó de ser la enfermedad "que había que curar" según el concepto anta-

nión, para convertirse sencillamente en un estado natural del niño que se inicia en las aulas.

La pintura mural, entre otros elementos, constituye una necesidad pedagógica, estética y hasta higiénica.

Yo comprendo —como lo manifesté al comienzo— la necesidad de limpiar, de renovar sistemas y el afán creciente de otorgar un rumbo nuevo, sin impedimentos ni trabas, con que lucha la generación actual. Yo comprendo como inició Rusia esa transformación de manera persistente, drástica, sangrienta. Los hombres dirigentes quisieron arrancar, desorbitar del campesino ruso una civilización milenaria que grabó a fuego el pródigo oro de Bizancio. Bizantinismo en la vida, en las ideas, en el arte... Y comprendo también el furor fanático de desnudar, cuando no demostrar, las paredes de hogares y escuelas, recargadas de iconos y lámparas votivas...

Sin embargo, yo preguntaría en este momento culminante y difícil del mundo, ante las escuelas desnudas y modernísimas de Alemania, Rusia, Italia, Francia — ¿qué otra significación que la estriictamente arquitectónica tienen? (*)

(*) Se observa diariamente la persistente invasión del estado en los fueros del niño. Desde el grito herodiano de Zinovieff "Hay que apoderarse del alma del niño", Rusia, Alemania, Italia, Japón, etc. se dedican a preparar soldados en las escuelas con técnicos e instructores militares. Las paredes de las aulas ostentan gráficos de poderío militar, costumbres bélicas, caretas protectoras, motivos guerreros, etc.

Por su parte, en el México antirreligioso, se pintaron frisos escolares de motivos polémicos.

IX

En la ribera del Riachuelo, entre dos puentes trasbordadores y asentada en el comienzo de la Vuelta de Rocha, se levantará la escuela-museo en el solar que a tal efecto donara Benito Quinquela Martín.



"Si el H. Consejo consintiera —dice Quinquela Martín en una parte de su presentación— en que el suscrito decorara las paredes interiores del local con temas de su especialidad, que son los motivos del Puerto y de fábricas, en todos sus aspectos, me comprometería a hacerlo gratuitamente, sin remuneración alguna, en el pensamiento de que al así proceder, contribuiría, a dejar para la escuela argentina, una obra artística realizada con sincero idealismo".

Con intención no comentó el significado moral del gesto. Gesto simbólico que nos muestra como —con el producto de su arte — un artista se vuelve Mecenas y, nuevo Hernán Cortés, "quema" sus barcos para consolidar la conquista espiritual de una escuela...

Ahorro los adjetivos, para seguir precisando, desde el punto esencial de la enseñanza, las ventajas de esa proposición.

Por su ubicación, por el elemento que concurrirá a ella, por la tradición boquense, por el carácter del trabajo que la bordea, esta escuela será la escuela del puerto. Es su ambiente. Anelada barea con la estiba repleta de esperanzas, será contemplada con amor por unos hombres humildes que, en los contados descansos ribereños, retemplarán sus espíritus, al pensar que en ella retoñan sus ensueños de padres.

Mientras tanto, en las aulas luminosas y alegres la visión del artista del puerto evocará también en los alumnos el trabajo paterno.

La escuela del puerto será entonces una bella realidad. Con la conciencia de su misión ciudadana y con la belleza de los motivos que la circundan ofrecerá a los niños boquenses la visión luminosa de la vida, para que —como lo manifestara Enrique Loudet— "los niños sientan, al contemplar sus cuadros, que son todos un canto al trabajo, amor al mismo, que es en definitiva amor a la belleza".

Así lo entendieron los artistas y los pedagogos de todos los tiempos. Desde aquella remota escuela belga, hasta esta otra que nos ofrece Benito Quinquela Martín con sus luminosos paneles.



“DESCARGANDO CARBON”

"DESCARGANDO CARBON"

Trabajo de la ribera
espolvoreada a carbón;
guinches hamacando cargas
y negro cable en tensión...

Con una canasta al hombro
—piedra de humana escollera—
van gnomos de andar de estopa
y capuchón de arpillera.

Bajo el sol que cala y pica
la transpiración tiznera,
parecen exhalación
de la misma carbonera...

Las chimeneas fabrican tormentas en el fondo del cuadro. Y aquí, a la izquierda, se abren los garfios del maquinismo moderno, como las negras fauces de un monstruo antediluviano que devora carbón... y trabajo.

Para los niños y maestros, hay en esta vigorosa escena un centro de interés magnífico.



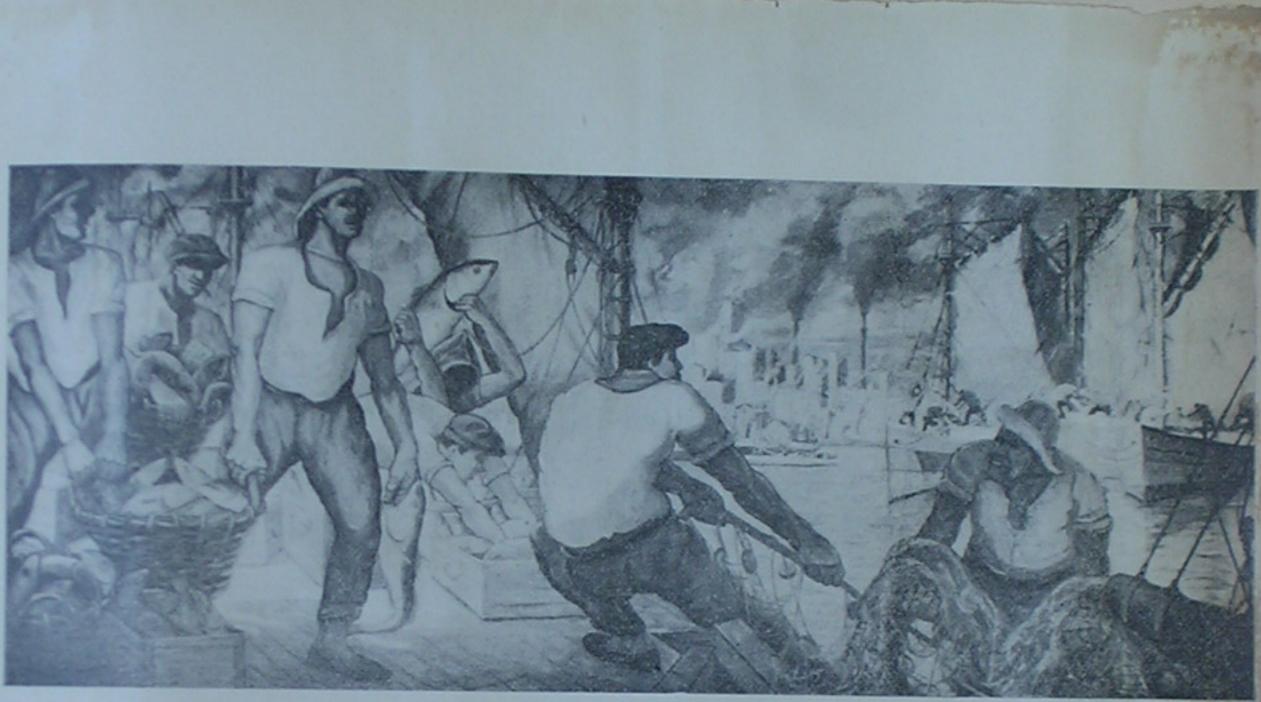
'LA DESPEDIDA'

"LA DESPEDIDA"

Es un tema que podríamos denominar clásico. Muchísimas "despedidas" se han pintado en el mundo; pero, ésta, es la despedida humilde de la gente del Riachuelo a sus familiares. Escenas tiernas, habituales, como el de esas esposas despidiendo a sus hombres —que van a otros puertos y a otras tentaciones— con sus hijitos en alto, exhibiéndolos como una realidad del deber familiar que queda en la Boca...

En un rincón está la otra barca: la barca de las despedidas ausentes. Sus tripulantes preparan maquinamente y sin emoción una partida silenciosa.

Solo ese viejo lobo de mar parece comprender las dos emociones del cuadro, y se aísla —dando espalda a la emoción tierna— con su chimenea de boca...



'REGRESO DE LA PESCA'

"REGRESO DE LA PESCA"

¿Quién de vosotros, al contemplar el cuadro del notable artista, no tiene un recuerdo emocionado para el pesquero perdido, el infeliz "Cachalote"?

Quinque Martín, con su vigor artístico, hubiera podido darnos una dolorosa y trágica visión; pero, antes que obscurecer al alma del niño con un velo de tragedia, nos ofrece este regreso pesquero de hermoso colorido.

Ved a los triunfadores del mar regresando al puerto hogareño:

Un viejo recoge las redes, mientras un marinero dromedaria sus espaldas en el esfuerzo vigoroso. Otro hunde las manos en un charco de escamas, en buscar interesado por la mejor presa.

Y aquí, en primer plano, esa garrida figura que ase con una mano la cesta rebosante, mientras con la otra asegura para sí el ejemplar mayor, como un trofeo...



•CARGA DE NARANJAS EN CORRIENTES•

"CARGA DE NARANJAS EN CORRIENTES"

Todos hemos visto atracado en el muelle amigo al barco rebosante de naranjas provincianas.

Mi emoción lo ha cantado así:

Bareo diminuto,
pintado con franjas,
traes en tributo
oro de naranjas.

A cálidos lares
tu figura evoca,
carga de azahares
anelada en la Boca.

Hay en tus bodegas
virginal tesoro:
yerba de tus vegas
y frutos de oro...

¡Barea generosa
que da la alegría
de su tierra hermosa
a la tierra mía!

¡Qué bella e idílica escena es esta que pinta Quinquela! Las andantes coéforas correntinas llevan en alto su cesto de naranjas, como si sostuvieran un capitel de oro...

Figuras reales, sobrias. Ambiente fiel. Cuadro de armonía y belleza primitivamente encantadoras.

Es la mujer que viene de la tierra —morenura en flor— a volear su riñequera en la bodega del barco naranjero...

Señoras y señores:

Llegamos, a través de lo expuesto, a esta conclusión: los motivos del gran artista argentino en la escuela del puerto, están de acuerdo con la finalidad primitiva de la decoración escolar, con el espíritu y la concepción de la escuela moderna, con el ambiente en que desenvuelve su acción y con los ideales de la generación que la sostienen.

FIN



SUMARIO

1914.—La ilustración mural en Roma. — Finalidad del arte decorativo. — Una exposición en el castillo de Sant'Angelo. — Los motivos marinos de Emilio Lazzaro. — La opinión de Carlucci. — Obra de Agustín Iriarte en América.

1918. — Cuando se hizo la paz. — La simplificación. — El crítico periodo de una civilización que se transforma. — Realidades prácticas de la hora que se vive. La escuela no crea ideales. — Las necesidades ciudadanas. — Idea de trabajo. — Personalidad infantil. — Motivos del trabajo.

El espíritu de los nuevos métodos pedagógicos. — El método Montessori. — Características. — Los frisos. — El sistema Decroly. — Fundamentos. — El medio ambiente. — Un centro de interés: el trabajo del puerto. El método Cousinet. — La libertad. — La sugerencia del barco. — El viaje imaginario. El niño exige experiencia adulta. — Comunidad y escuela.

La atención. — Decoración y tema. — El mundo de las representaciones. — Carácter "perturbador" de la ilustración. — Distraíbles y concentrados. — Las dos desatenciones. — Cansancio escolar. — El friso y el descanso espiritual. — Actualidad de los hechos. — Escenas de vida integral. — Significado moral. — Mundo interior del niño. — La pared desnuda no evita la distracción. — El motivo relacionador. — La visión de la vida.

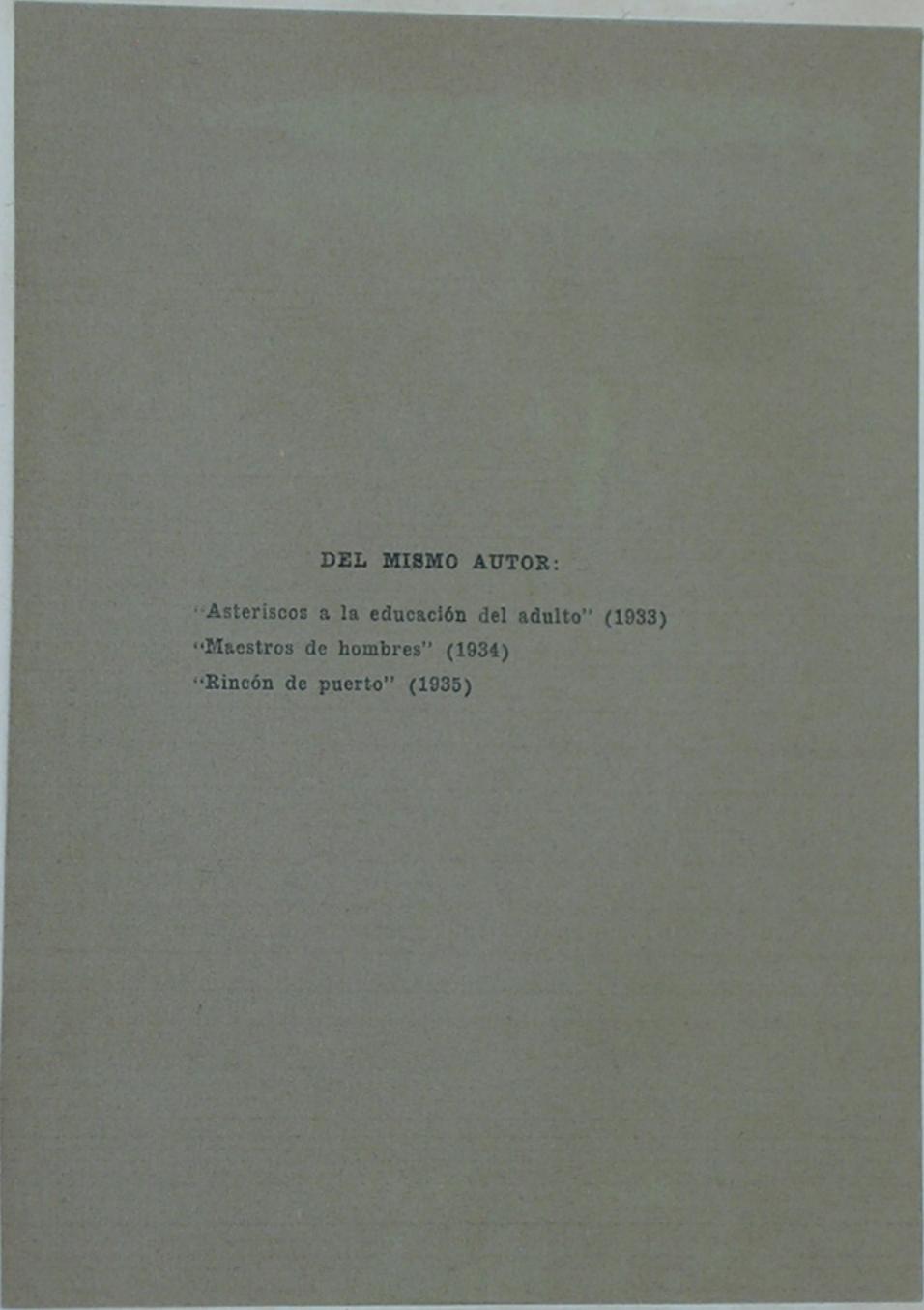
La nueva educación. — El conocimiento que no interesa. — Litografía de 1900. — Intensidad en lo bello y en lo feo. — El sentido de la ILUSTRACION. — Aproximación a la realidad. — El sentido del arte. — El arte en la escuela. — La magia de los puertos en las paredes de una escuela de Amberes. — El derecho a la belleza. — Contemplación estética. — Sentido social del arte. — La técnica y los temas de los frisos. — Sencillez antigua y moderna. — Estampería japonesa. — Escuela del niño. — Preparación para la vida "viviendo". — Belleza de bazar. — Niños prodigios y niños auténticos.

El niño frente al trabajo. — El niño del puerto. — Su fisonomía. — Los motivos del trabajo en la escuela. — Los ambientes conocidos. — En una ciudad belga, en 1897. — La vida urbana invade el fuero infantil. — La opinión de Finlay. — Valor económico de la vida. — Representación del trabajo.

El friso y las ilustraciones móviles. — Sugerencia del arte y aplicación de motivos. — El carácter moderno de la decoración mural. — Los innovadores de hace 50 años. — Mundo del niño actual. — Escamoteo de la realidad. — Gobierno y niñez. — Los niños actuales. — Antiguallas. — Un deseo de Bertini Calosso.

Los frisos en las escuelas Argentinas. — Primeros ensayos con la llegada de la traducción de "L'Art et l'école". — Los temas. — Las aulas siempre desnudas. — Algunas guardadas. — El niño de la ciudad y el motivo indígena. — Los últimos edificios estatales en el mundo. — Las aulas. — Donde termina el arquitecto. — Labor del maestro y del artista. — El grito de Zinovieff. — Demoler y limpiar tradiciones y recuerdos. — Rusia y el bizantinismo.

Obra artística y sincero idealismo. — La escuela del puerto. — "Si el Honorable Consejo consintiera...". — El artista mecenas. — El canto al trabajo.



DEL MISMO AUTOR:

- “Asteriscos a la educación del adulto” (1933)
- “Maestros de hombres” (1934)
- “Rincón de puerto” (1935)

Diversos
artículos
de prensa

Sobre la
Escuela - Museo

Año XIX — Número 787

Campana, Agosto 9 de 1936

LA ESCUELITA DE QUINQUELA MARTIN EN L

Quinqueleta Martín, ha visto plasmarse otra obra de su fantasía.

Del mismo modo que al conjuro de su arte ven la vida inmortal las mil actividades del músculo, a lo largo de ese Riachuelo todo poesía para unos, todo curiosidad para otros, y fuente de trabajo para todos aquellos que, desde sus riberas, después del rudo tránsito diario, vuelven a sus hogares con el trozo de pan laboriosamente ganado a gozar la felicidad de sus hogares, así Quinqueleta Martín hoy levantarse una escuela hermosamente moderna, en el mismo sitio que el soñara.

Allí, al flanco del Riachuelo y frente a la Vuelta de Rocha, inmortalizada en sus cuadros, está la escuelita de Quinqueleta, como le llaman los típicos habitantes del rincón boquense. Porque Quinqueleta, a pesar de su vida bohemia y a pesar de su continuo rodar en pos del arte que, al fin lo ungía como hijo predilecto, acordóse de los niños de su amada barriada, de esa barriada donde el niño huérfano de un día, después de luchar a brazo partido con el sino, lograra sentarse, por sus méritos adquiridos, en el Olimpo.

Hoy los niños de la Boca tienen su escuela tal como lo ideara un romántico, a cuyo ideal donó todo: sus bienes y su vida.

Esa escuelita al contemplarla en

su estructura, no sabríamos si ver en ella a una gran nave siempre lista para cortar con su proa el mar de la ignorancia o dispuesta a surcar cual albatros de largas alas, el azul cielo de la libertad. De todo tiene en su aspecto: de nave, con sus amplios ventanales como puentes de comando, desde donde se alcanza a ver el laborar de la colmena con sus grúas, mástiles y jarcias, y de ave por esas paredes de sus flancos que, cual alas, parecieran querer remontarla al etéreo elemento.

He visto la escuela. He tenido la inmensa satisfacción de recorrer sus aulas, sus pasillos, sus patios y sus salones.

He vivido felices momentos en ese templo del arte y del trabajo.

Y me he sentido sobrecojido por la grandiosidad de concepción y por el noble espíritu, que pareciera vivir en todas sus partes. Por momentos creí que nuestra planta profanaba un lugar predilecto por las musas.

Y es que Quinqueleta Martín no conformó con ser el inspirador de esa magna obra; ni se conformó, tampoco, con inmolar en holocausto a los niños de la Boca, todos sus ahorros de pintor-bohemio. No! Quinqueleta hizo algo más que todo esto: donó su arte y dedicó todo su valioso tiempo, durante tres años, en hacer que todo un himno al trabajo desfilara por las

aulas de la escuelita en grandiosos cuadros que, al real colorido, llevan unido el reflejo de la labor paciente y fecunda que realizan los obreros de esa parte de la metrópoli.

El pintor ha querido con ello, que los niños de esa escuelita amen el trabajo que lleva la alegría a los hogares, al trabajo que engrandece a la patria. Por eso sus obreros, más que tales, parecen héroes legendarios transportados de alguna epopeya por el arte mágico de su pincel.

El niño verá en esas pinturas, trabajar a sus padres, allí, cerca de él, para animarlo con su ejemplo al menor desfallecimiento. Los verá coser las velas de sus barchas, aparecer las embarcaciones y los verá partir a luchar con el mar bravío para traerle el pan.

Los verá ennegrecidos por el carbón, encorvados por la carga, bajo un cielo gris; los verá doblarse bajo el peso del cereal y los verá, también, regresar triunfantes de su lucha con el mar. Siempre potentes, siempre victoriosos, siempre grandes y simbólicos en su esfuerzo.

El pueblo, también, está presente en ese desfile del arte. Pueblo laborioso, patriota, místico y rebelde. Que se divierte, trabaja y hace grande la tierra que lo cobija.

La madre, ocupa el lugar más emotivo en las pinturas de Benito Quinqueleta Martín; no ha querido el artista substraer de la mirada de los pequeños el recuerdo del amor que no conoció, y así en el primer plano de un cuadro, rinde homenaje cariñoso a la mujer que lo quiso como a un hijo: homenaje de hijo.

Y la madre pone un sello de nostalgia cuando ve alejarse en su barco al padre de sus pequeños, que desde el mástil de la frágil embarcación pareciera querer inspirar confianza a la compañera que en tierna despedida, enarbola en dirección a su esposo, al Benjamín proletario, infundiéndole con ello, y con su serenidad, valor al que va a la lucha con los elementos para arrancarle el sustento de la familia. En tanto, un viejo lobo de mar con la impasibilidad del hombre acostumbrado a la lucha y a la adversidad, fuma su pipa, ajeno a lo que pasa en su derredor; con la vista en lontananza, añorando quizás algún recuerdo de juventud.

Es madre, también, aquella que llevó a los pequeños a ver la fogata, sin apartarse de su lado, consciente del peligro que entrañaría para ellos su ausencia.

Y así, desfilan todos los cuadros: jirones de vida, momentos de labor, escenas familiares en el mismo lugar del trabajo, fiestas del barrio y hasta las figuras que animan el espíritu de la barriada; todo se halla reflejado en esas pinturas por la mano maestra de Quinqueleta Martín.

A veces, parece que un muro se

partiera para del exterior, el cuadro se abría tal vez, sobre la

X, cómo se fantasia infan sión submarin que leyeron al zos enormes li sión marina y sados pies de mía que el ar vizo de realida del mar!

Puede sentir cumplida una que tenga la escuela, donde biamente dispu buto al arte!

Pasarán el tie la obra de P se irá agigant vos valores, n vas enseñanzas

Y el nombre pasando de ge penetrará en la lidad para serv mulo y de ens manidad.

JULIO DE J

AÑO
XXX

VIATOR

Publicación Oficial del
CENTRO UNIÓN VIAJANTES

REPRESENTANTES DEL COMERCIO Y DE LA INDUSTRIA
DE LA REPÚBLICA ARGENTINA
Sociedad fundada el 4 de julio de 1903

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
EJERCIDA POR LA COMISIÓN
ADMINISTRATIVA DEL CENTRO

o/o

Director inmediato: S. MORENO

o/o

Oficinas: MORENO 1287, Bs. Aires

UN. TEL. 37, RIVADAVIA 3294

De 9 a 12 y de 15 a 20

Sábados de 9 a 12.

N.º
366

Revista mensual

Buenos Aires, Septiembre de 1936

▼ Quinquela Martín ▼

UNA EXPRESIÓN DEL PINTOR Y UNA TELA SIGNIFICATIVA



DEL SENTIDO HUMANO Y SOCIAL DE SU MAGNÍFICA OBRA

LA frente amplia y la mirada pensativa de nuestro querido pintor popular, que a través de sus vigorosas creaciones ha enriquecido el patrimonio del arte con su plástica admirable, interpretativa del esfuerzo humano y del porvenir grandioso de nuestra patria. *** Ejemplo vivo de la universalidad del arte, sus telas espejarán la realidad vigorosa y fecunda de nuestras riberas portuarias y transmitirán su honda emoción viril, a todos los hombres de la tierra.



EN la niebla difusa del amanecer, el pintor pujante, poeta del dinamismo, sorprende la caravana anónima del obrero portuario, que acarrea la riqueza sobre el esfuerzo de sus músculos tensos, recordando en su pictórico simbolismo, el mito clásico del titán condenado a sostener el mundo.

▼ El Riachuelo ▼

S U
R E A L I D A D Y S U
E M O C I O N

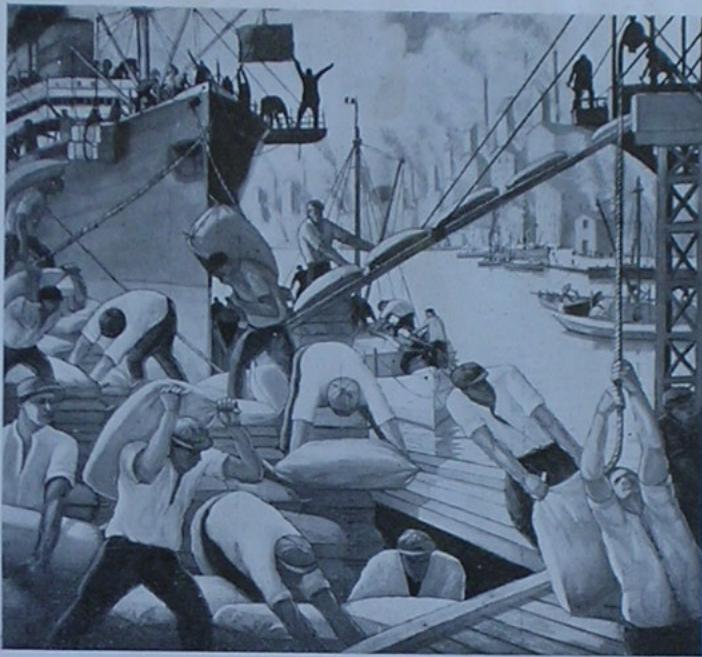
I N T E R P R E T A D A S
P O R
L A



P L A S T I C A
F I E L
D E
B E N I T O

Q U I N Q U E L A

M A R T I N



DOS telas, como dos epopeyas, para narrar la gloria del trabajo: Nuestro Riachuelo encerado por la brea cosmopolita de todos los navíos del mundo, refleja, orgulloso de su destino proletario, los muros, las torres y las chimeneas de las fábricas; mientras sobre las márgenes, mil puentes de solidaridad se tienden entre la ribera y los barcos de extrañas banderas, donde circulan los frutos todos de la tierra.



UN canto pleno de entusiasmo, en honor al esfuerzo y sacrificio del hombre desconocido, exaltan las telas del pintor más consciente de la misión redentora del arte: Benito Quinquela Martín.

AÑO VII

SETIEMBRE DE 1936

LXXIV

225

QUINQUELA MARTIN,

HA DOTADO A LA BOCA
DE UNA IMPORTANTE
ESCUELA MUSEO

Por PEDRO JORGE GARBI

En la Vuelta de Rocha, frente al Riachuelo, se yergue clara y majestuosa la flamante Escuela Pedro de Mendoza. Hace alrededor de un año, cuando el edificio empezaba a tomar visos de realidad, "ACONCAGUA" se hizo presente en el estudio de Benito Quinquela Martín, donante del solar. En aquella oportunidad referimos la preocupación del pintor, empeñado en dotar a la Boca, su barrio preferido, de una escuela-museo, única en el mundo por sus originales características. Encuentramos entonces a Quinquela Martín, abstraído en la enorme labor de pintar amorosamente los cuadros que más tarde decorarían su soñada escuela. Era la suya tarea ciclopica. Abordaba el artista sus temas de siempre, completándolos con un mundo de imágenes familiares a las gentes del puerto. Hombres y mujeres obreros del muelle, chiquillos del barrio en sus días de holgorio, viviendas humildes, callecitas típicas; y como fondo magnífico de todas sus telas, el río, siempre el río, múltiple y rumoroso. No pocas afanes ha sufrido el artista hasta trocar en reali-



Los mascarones de proa que adornan la entrada del taller de Quinquela, como dos fieles guardianes.



dad su sueño. Más ahora, los lejanos proyectos que significaban utopías, han tomado esplendorosa forma material.

En compañía de Quinquela Martín, que nos recibe con su invariable bondad, visitamos la escuela. Al entrar se percibe un frescor de limpia y claridad que conforta. Todo está previsto con diligente atención. Los patios soleados, las aulas alegres, y a cada paso el arte, el arte prodigioso de nuestro gran pintor, dando su nota de gracia, movimiento y color. El artista ha sabido captar en sus cuadros las más pintorescas escenas que caracterizan de manera inconfundible al popular barrio de la ribera. En el primer piso, en el "hall" grandioso, nos encontramos con las divertidas comparsas del circo. Quisiéramos ser niños de nuevo para recrearnos plenamente en la contemplación de tan grata fiesta. Luego el carnaval, con su bullanguero y grotesco gentío. Más allá, en una de las aulas, como en lugar de cuento, la colorida "Inundación en la Boca", tema de tantas reminiscencias. Y la sala de canto, con su cuadro festivo "Música y danza". También la pequeñita sala de labores, de sugestiva intimidad, decorada con la tela "Coseedores de velas". Y alternando con esas visiones que alegran la vida, los temas del puerto, con sus gentes vigorosas y sus barcos venidos de tierras remotas. El alma de Quinquela Martín fluye de las paredes, de las puertas, de las ventanas, del templo que es esta Escuela. Ya tienen los niños, encerrado para regodeo de su imaginación, todo lo que tiene el barrio familiar de emotivo, singular y característico, gracias a la paleta de su artista dilecto. Pero aún más lejos ha volado la inspiración del pintor. En el amplio salón de segundo piso, se instalará el museo de arte, que servirá a la vez de sala de



"Embarque de cereales"



Inundación en la Boca

conferencias. Una pinacoteca con las puertas abiertas a los que lleguen en busca de belleza. Con el amor que pone en toda su obra, Quinquela trabaja en la ordenación de una sala que destinará a las cosas del mar. Exhibirá allí una heterogénea colección de máscaras de pros, de su propiedad. Hace pocos días, unos turistas sorprendidos por el hallazgo, hicieron tentadoras ofertas al poseedor de tan bellos efectos, ignorando que no tienen precio las cosas que Quinquela Martín solo valora con los sentimientos. Y, a pesar de todos los ofrecimientos, los máscaras quedaron para el museo.

Nos dice Quinquela que ha quedado un tanto fatigado por su labor. Mas advertimos que está satisfecho y contento de su obra. Desea alejarse una temporada de la ciudad para descansar, y luego seguir trabajando, que eso es todo en su vida. Nuestra conversación gira en torno de los niños, que se encuentran entregados a sus respectivos estudios. Hasta nosotros llegan las voces dulcísimas del coro que momentos antes escuchamos en la sala de música, ensayando una canción hermosa. Mientras nos despedimos tenemos oportunidad de conocer al señor Juan Marinelli, Director de la Escuela, quien se manifiesta encantado del cargo que le cumple llenar y que aspira, según nos dice, a colaborar con el mejor entusiasmo en la

"Música y Danza".

marcha del establecimiento. Después del ritual apretón de manos, al franquear los umbrales de esta casa que tanto contribuirá a la educación primaria y cultura artística de la población, volvemos a contemplar el río brumoso. Llevamos en las retinas, como grabada para siempre, una impresión de belleza que nos hizo sentirnos nuevamente niños por unos instantes, en un mundo de magia y maravilla, en un país de cuento, donde la vida es un canto al trabajo, fuente de toda felicidad, alegría y amor.

Esta escuela que es un promisorio plantel de enseñanza común, ha nacido sin embargo con el signo de un arte que la tutela. Bella forma, sin duda alguna, de alijerar la adustez de la labor pedagógica con formas plásticas que crean en el niño la tendencia saludable a inspirarse en las formas en que los artistas de mérito alcanzaron la meta de una indiscutida consagración mundial.



Benito Quinquela Martín, frente a una de sus obras



UNA JOYA DEL ARTE ARGENTINO

LA ESCUELA PEDRO DE MENDOZA

Nuestro estimado colaborador y amigo el Dr. Pavlotzky, distinguido médico de Roque Sáenz Peña, nos proporciona con esta colaboración el grato placer de hacer conocer a la población del Chaco lo que es material y culturalmente esta grandiosa obra del pintor argentino por antonomasia Benito Quinquela Martín, no sin razón ídolo viviente del vecindario de la Boca, el típico barrio porteño, en el que nació y se ha inspirado para su culminante labor artística.

Al publicar tan notable colaboración nos complacemos en agradecerla a su autor deseando que no sea la última que nos brinden su capacidad cultural y sus inquietudes espirituales.— La Dirección.

NUESTRA gran capital, centro de la cultura, de la ciencia y del arte argentinos, ha acrecentado su acervo artístico, con una obra digna de ser conocida en todo el país: La escuela Pedro de Mendoza. Ubicada en uno de los barrios más pintorescos de Buenos Aires, La Boca, barrio obrero por excelencia y rico en sugerencias artísticas para pintores y poetas, que tienen allí un venero inagotable de belleza.

El hijo dilecto de ese barrio, el gran pintor Benito Quinquela Martín, famoso y conocido en todo el mundo, se ha adentrado en el corazón de todos los argentinos con un gesto que lo consagra como filán-

Por el Dr. JOSE PAVLOTZKY

tropo y que evidencia el profundo cariño que siente a ese su querido barrio y a todos los hombres que en él viven y trabajan. La donación de un terreno avalado en cerca de \$ 150.000, no se ve entre nosotros todos los días, y si ese terreno es destinado a una escuela, el donante con la prueba que da de su preocupación por la cultura popular, se hace digno de todo elogio; y cuando, como en este caso, dedica cuatro años para decorar las aulas con las mejores expresiones de su arte, se asegura un lugar en todos los corazones y le da a su personalidad ya destacada, un brillo inigualable, cuya luz pasará a la posteridad y servirá de guía y ejemplo a las actuales y futuras generaciones. Quinquela Martín, el hijo dilecto de la Boca, merece pues el cariño y la admiración de todos los argentinos, y nosotros le rendimos nuestro humilde homenaje desde las páginas de ESTAMPA CHAQUEÑA, homenaje modesto y sencillo, que consiste en hacer conocer su obra a los habitantes de nuestro territorio.

LA VISITA A LA ESCUELA

LOS diarios y revistas de la capital, de mediados de julio, se ocuparon extensamente de la escuela Pedro de Mendoza, cuya inauguración dió lugar a una gran fiesta popular en el barrio de La Boca. Nosotros nos prometimos visitarla en nuestro primer viaje a Buenos Aires. Y si bien imaginábamos algo grandioso, podemos asegurar ahora, que la



Frente del edificio que ocupa la Escuela Pedro de Mendoza a que se refiere esta colaboración

ESATMPA CHAQUENA

SEPTIEMBRE 26 de 1936

Pág. 17

UNA JOYA DEL ARTE ARGENTINO
— Continuación de la pág. 10 —

del hombre, que siendo interpretada por el artista, se refleja en el lienzo o en la estrofa, con caracteres y contornos que parecen deformarla, pero que expresan con belleza el sentido y la intención que quiere darle el artista a esa realidad. Si la obra de arte se concretara a ser un fiel reflejo de la realidad, la máquina fotográfica sería un artista insustituible; y sin esas deformaciones propias del arte no habría estilos ni diferenciaciones entre unos y otros artistas. En las obras de Quinqueula que embellecen y dan fama a la escuela Pedro de Mendoza, sobresale la intención del pintor en cada uno de los cuadros, en la aparente hipertrofia de los músculos de los obreros, en la suavidad y delgadez de la mano del sacerdote que bendice los barcos; y esa deformación refleja el sentir y el pensar del artista, quién destaca así con algunos trazos las diferencias que se establecen entre los hombres por su distinta actividad.

La circunstancia de convertir a una escuela en una permanente exposición de cuadros de tal categoría, cuadros que no solo embellecen las aulas, sino que deben gravitar hondamente sobre las almas infantiles, nos dicen cuán grande es el cariño de Quinqueula por los niños, futuros hombres de su querido barrio. La modelación de esas almas, abiertas a todas las sugerencias, tiene que hacerse en la escuela Pedro de Mendoza en un ambiente impregnado de belleza, deseable para todas las escuelas de nuestro país. La exaltación del trabajo como permanente ejemplo para los niños, les enseñará a amarlo; y el saber

que el autor de tales obras ha sido como ellos alumno de esa escuela, e hijo de humildes pescadores, despertará en muchos la emulación que surge de la admiración, y quién sabe cuántos grandes artistas han de salir de esa escuela, gracias al gran pintor, que supo encontrar para sus obras un público que no buscó hasta hoy ningún artista, los niños, de quienes no solo se puede esperar alabanzas y admiración, sino también el despertar de vocaciones, nacimiento de inquietudes, que pueden dar a la patria otros muchos artistas, tan grandes y tan nobles como el que los inspira.

C. A. C. Y. A

Revista del Centro de Arquitectos, Constructores de Obras y Anexos



Año X - Número 112

CUARENTA CENTAVOS

Buenos Aires, Septiembre 1936



Escuela "Pedro de Mendoza"

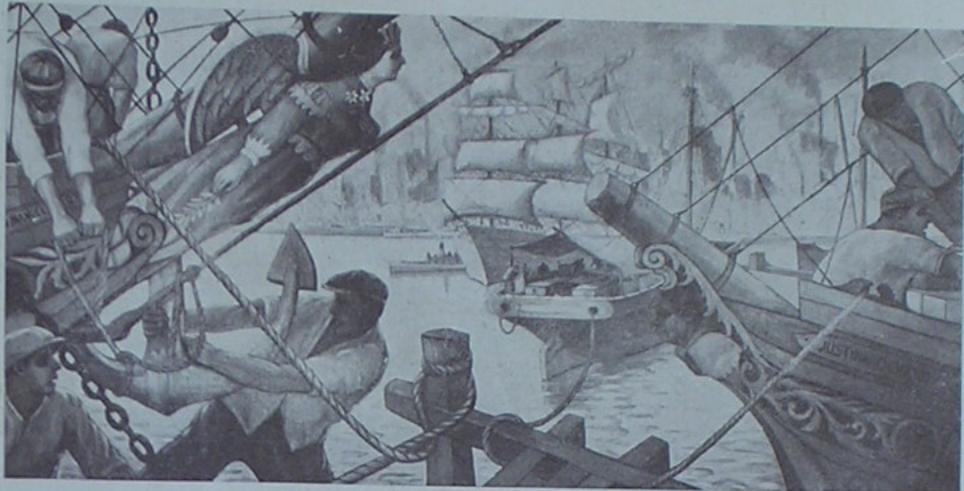
Dirección de Arquitectura del C. N. de Educación

Hace pocas semanas ha tenido lugar la inauguración oficial de la Escuela "Pedro de Mendoza", proyectada y construida por la Dirección de Arquitectura del Consejo Nacional de Educación en la calle de aquel mismo nombre, quizás la más típica del popular barrio de la Boca; en la carátula de esta Revista, y en la presente página, reproducimos dos aspectos del frente de dicho edificio, cuyo valor asciende a unos trescientos cincuenta mil pesos moneda nacional, y en el que recibirán educación seteciento cincuenta niños de uno y otro sexo, distribuidos en dos turnos diarios.

La creación del nuevo plantel pedagógico, que tan meritorios servicios está llamado a prestar a la población infantil de la zona en que ha sido ubicado,

débese a la generosidad del eminentísimo artista Benito Quinquela Martín, cuyo eximio pincel ha dado obras de fama mundial a la pictórica argentina, y quien, en un admirable gesto de amor al barrio de su nacimiento y de sus más felices inspiraciones, donó el terreno en que se alza la modernísima construcción, valuado en ciento treinta y cinco mil pesos.

Pero no se ha limitado a tan magnánimo rasgo nuestro admirado artista, sino que acentuando su desinterés, y con un entusiasmo digno del mayor encanto, ha ejecutado las decoraciones murales de la nueva Escuela, cuyas fotografías insertamos por especial deferencia del artista, y de cuyo mérito excepcional podrá tener una idea el lector, con sólo saber que ponderados críticos extranjeros han calculado su valor comercial en medio millón de pesos.



"Mascarones de proa"



"Cargadoras de Naranjas en Corrientes" (Bella Vista)



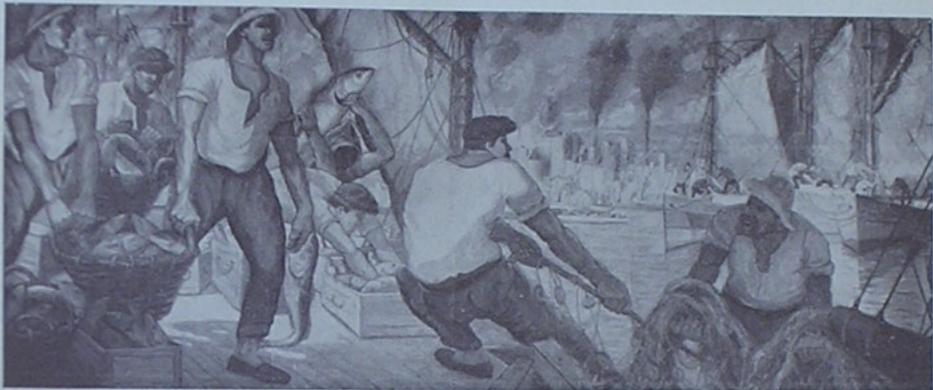
"Desfile del Circo" (Cerámica de 9 m x 3 m)

ESCUELA "PEDRO DE MENDOZA"

Decoraciones de Benito Quinquela Martín



"Inundación en La Boca"



"Regreso de la pesca"



"La Despedida"

ESCUELA "PEDRO DE MENDOZA"

Decoraciones de Benito Quinquela Martín

S E R

DEFIENDE LOS DERECHOS DEL NIÑO



e una pintura de QUINQUELA MARTIN
(ver pág. 21)

REVISTA
ILUSTRADA
MENSUAL
DIFUNDE LOS
PRINCIPIOS DE LA
NUEVA EDUCACION

EN ESTE NUMERO

Aquilatemos el esfuerzo educacional argentino.

EDITORIAL

Mi credo pedagógico.

JOHN DEWEY

Deporte y humanismo.

GREGORIO MARAÑON

Los artistas y la escuela. El ejemplo de Quinquela Martín.

JULIO R. BARCOS

El maestro, héroe civil.

LEOPOLDO HERRERA

Psicología y educación por la paz.

PIERRE BOVET

De la corrupción del idioma todos somos responsables.

S. RAMON Y CAJAL

Un ensayo educacional agrícola.

REDACCION

noviembre 1936

1

40 centavos

234

De la revista "Ser", Noviembre 1926

En nuestra reciente obra "El Trágico Destino de la Clase Media", subrayábamos este concepto pedagógico del arte, sustentado por Keyserling: "Si nuestros descendientes han de ocupar una categoría estética más alta que nosotros, hemos de preocuparnos por cosas artísticas que actúen sobre la mentalidad subconsciente del niño" y Agregábamos:

"Ambientes hermosos para niños pequeños"! ¿Quién sino nuestros artistas se encargarían de esto cuando la nueva educación trueque las casas más o menos convencionales y sombrías que llamamos escuelas, por verdaderos hogares de la infancia?

En lugar de sobrarnos, nos faltarán artistas para las obras monumentales que reclama la educación pública, si queremos que no sea el argentino el hombre sin arte de que nos habla Keyserling. Digamos mejor, el hombre sin ética, ni estética, puesto que "el arte es la moralidad suprema". (Nietzsche).

El sentimiento de la naturaleza y la poesía folklórica, manantiales del arte infantil; la Historia traducida en poesía homérica; Cristo y los niños; los clásicos cuentos de la literatura infantil; los motivos nacionales de "Martín Fierro", símbolo del gaucho soldado de la conquista del desierto, serían temas para llenar de frescos y frisos nuestras húmedas casas de educación.

Quinquela Martín ha proclamado con la genialidad de su pincel y la belleza de su corazón, este viejo anhelo del autor, decorando la Escuela Museo de la Boca, él solo, movido del divino frenesi con que pintara Miguel Angel su Capilla Sixtina. No solamente ha donado una obra a la enseñanza, que vale un millón de pesos, sino que ha dado a los artistas argentinos un ejemplo más valioso aún: el de la "donación social del artista a la comunidad que lo hicieron hombre".



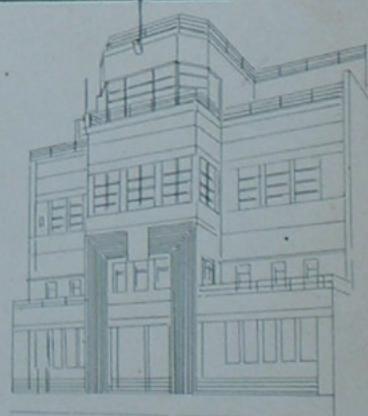
LOS ARTISTAS Y LA ESCUELA

El bello ejemplo de Benito Quinquela Martín

UN POEMA PICTÓRICO DEL TRABAJO.

Valorábamos en las líneas precedentes, el gesto magnífico del Maestro, sin haber verificado aún el valor artístico de su trabajo. Después de haberlo presenciado, nos plazco no habernos desmedido en el elo-

gio. Más bien nos habíamos quedado cortos en cuanto al extraordinario significado educativo que le atribuimos ahora al poema pictórico, donde Quinquela exalta la alegría, la belleza y la dignificación del trabajo muscular del hombre, en el barrio más típico de nuestra gran Cosmopolis: la Boca.



perasitismo, la estimulante alegría y el orgullo viril del trabajo físico.

¡El trabajo! Esta es la nota vibrante, armoniosa y bienhechora que da Quinquela en todos sus cuadros murales.

Naturalmente que también tienen su sitio los motivos recreativos de jovialidad y humorismo. En suma: campea la alegría de vivir, el alma retozona y expansiva del barrio dentro de la vida sencilla de la gente de la Boca, donde los adultos y los viejos son, al decir de Jesús, sin dobles como los niños.

Cada aula tiene su canto al trabajo. Y cada patio, su farándula, su circo, su carnaval, o sus fogatas de San Juan.

TODO ES ESFUERZO Y ACCIÓN.

Nada hay estático, nada muerto en los monumentales cuadros de Quinquela. Todo es vida, color, movimiento, acción.

El estatismo en el arte y en todo, es para los viejos.

El dinamismo energético y creador, eso es lo que compagina con el mundo interior del niño, es decir, con los intereses subjetivos de su ser y con el proceso biogenético de la educación.

Y cuán difícil es para el artista plástico o literario, acercarse a la psicología del niño mediante lo que pudiéramos llamar la infantilización del arte.

Solamente aquel que haya sabido conservar inmarcesible la frescura de corazón de la niñez, será capaz de encontrar el "Abrete Sésamo" del arte, para animar con su pincel o su pluma ese mundo abigarrado de ensueños y realidades donde la lógica infantil matrimonia maravillosamente lo real con lo inverosímil.

No hay duda que Quinquela Martín ha conservado este raro atributo, privilegio de los seres excepcionales, porque "lo mejor que hay en el hombre es el niño", al decir de Nietzsche; y a él debe imputarse el milagro de su realización de artista.

Julio R. Barcos.

perasitismo, la estimulante alegría y el orgullo viril del trabajo físico.

¡El trabajo! Esta es la nota vibrante, armoniosa y bienhechora que da Quinquela en todos sus cuadros murales.

Naturalmente que también tienen su sitio los motivos recreativos de jovialidad y humorismo. En suma: campea la alegría de vivir, el alma retozona y expansiva del barrio dentro de la vida sencilla de la gente de la Boca, donde los adultos y los viejos son, al decir de Jesús, sin dobles como los niños.

Cada aula tiene su canto al trabajo. Y cada patio, su farándula, su circo, su carnaval, o sus fogatas de San Juan.

TODO ES ESFUERZO Y ACCIÓN.

Nada hay estático, nada muerto en los monumentales cuadros de Quinquela. Todo es vida, color, movimiento, acción.

El estatismo en el arte y en todo, es para los viejos.

El dinamismo energético y creador, eso es lo que compagina con el mundo interior del niño, es decir, con los intereses subjetivos de su ser y con el proceso biogenético de la educación.

Y cuán difícil es para el artista plástico o literario, acercarse a la psicología del niño mediante lo que pudiéramos llamar la infantilización del arte.

Solamente aquel que haya sabido conservar inmarcesible la frescura de corazón de la niñez, será capaz de encontrar el "Abrete Sésamo" del arte, para animar con su pincel o su pluma ese mundo abigarrado de ensueños y realidades donde la lógica infantil matrimonia maravillosamente lo real con lo inverosímil.

No hay duda que Quinquela Martín ha conservado este raro atributo, privilegio de los seres excepcionales, porque "lo mejor que hay en el hombre es el niño", al decir de Nietzsche; y a él debe imputarse el milagro de su realización de artista.

Julio R. Barcos.



Aula de trabajos manuales



La despedida



La Fogata de San Juan



Descarga de naranjas en Corrientes



Cargadores de carbón

SECCIÓN SEGUNDA

CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS AP LA



"APICULTOR EN CIERNE", por Myriam Darmond.
Primer premio de la sección de fotografías artísticas en el concurso organizado recientemente por la dirección de la "Revista de Apicultura" de esta capital



**DAMAS
DAMITAS**
EDITOR EMILIO RAMIREZ
AÑO II N° 92
Abril 2 de 1941



La silueta de Quinquela se destaca inconfundible sobre la Vuelta de Rocha.

Por ERNESTO E.
DE LA FUENTE

sueño. Europa, y los Estados Unidos, le abrieron sus salones. En ellos expuso sus telas grandiosas, dentro de cuyos marcos había logrado aprisionar toda la emoción de su espíritu y todo el espíritu de los puertos, en expresiones de fuerza, de vigor, de movimiento, de actividad incansable, transportado a esas telas con la policromía luminosa que caracteriza su labor fecunda y única.

De aquellos salones, muchos de sus cuadros pasaron a ocupar un sitio de privilegio en grandes museos, y cuando Quinquela regresó a su Vuelta de Rocha, después de una jira

QUINQUELA MARTIN

SOLO CONSERVA SUS TRIUNFOS ESPIRITUALES

SU DINERO LO DONO A LOS NIÑOS BOQUENSES EN UNA ESCUELA UNICA EN EL MUNDO. — HISTORIA DE LOS 100.000 DOLARES QUE HEREDO DE UNA MILLONARIA NORTEAMERICANA

FRENTE a la Vuelta de Rocha, el barrio clásico de la Boca, se levanta, imponente y magnífico, el edificio de la Escuela Elemental y Museo de Bellas Artes de aquella importante y febril zona de nuestra ciudad. Moderna, amplia, reflejada su blanca silueta en las aguas del Riachuelo, contrasta con los viejos edificios que surgen a su vera, como viejos recuerdos de tiempos idos.

Quinquela, el pintor maravilloso del colorido brillante y múltiple, que de la vida del puerto sacó temas únicos, que le valieron el triunfo y que hicieron conocer su nombre y su obra no solamente dentro de su patria, sino allende los mares, soñaba con brindar a su barrio amigo algo que fuera símbolo de su amor y de su fidelidad para con él.

Y cuando, después de haber hecho surgir su personalidad vigorosa en nuestro medio, buscó otros cielos y otras ciudades para hacer conocer su obra, creyó más cercano el día de poder realizar su en-

triumfal, lo hizo con su espíritu radiante de gozo y sus maletas bien cargadas de dólares y de libros.

Pero Quinquela, el artista bohemio y bueno, pensó que aquellos dineros ya tenían su destino. A él le bastaba un corazón fuerte y la potencia de su acción, en nupcias eternas con los pinceles milagrosos y sus potes de pinturas maravillosas.

Y frente mismo a su Riachuelo adquirió un terreno amplio, bien ubicado, para que allí se levantara la escuela que había sido el anhelo de sus años de lucha y de esperanzas. Había concebido un edificio amplio, de líneas puras y bellas, dentro del cual los niños boquenses pudieran hacer sus primeras armas con la enseñanza elemental. Anhelaba que en el mismo edificio se instalara un Museo de Bellas Artes, con la esperanza de que algún día llegara a ser un centro de cultura artística avanzada. También soñó con decorar él mismo las aulas, con pinturas murales que se conservaran como

En franca camaradería con maestros y alumnos, en la Escuela-Museo.

Con el director y los niños, en su escuela, durante una clase de música.



un recuerdo a través de las generaciones.

Quinquela ofreció su aporte, que representaba casi todo el fruto de su vida de trabajo, y con fecha 18 de agosto de 1933, el Consejo Nacional de Educación dispuso aceptar su donación, y resolvió la erección de aquella escuela, que sería única en el mundo, por sus características. Ella fué proyectada de acuerdo con sus deseos, e inaugurada tiempó después, en forma solemne.

Los pisos bajo y primero están destinados a Escuela Primaria y Nocturna. Aulas grandes, iluminadas y ventiladas, sirven de recinto para que los niños aprendan las enseñanzas correspondientes a los seis primeros grados. El piso siguiente está convertido en Museo de Bellas Artes, donde además de varias telas de Quinquela exponen numerosos artistas argentinos, que han hecho su contribución gentil y desinteresada. Allí mismo está el taller de restauraciones y la sala de "mascarones de proa", cuyas características son realmente interesantes y curiosas. El gran salón, que es de enormes proporciones, está destinado para la realización de actos públicos, conciertos y conferencias exclusivamente patrióticas, literarias y científicas. La dirección del museo ha sido confiada a Quinquela Martín mientras viva, con carácter honorario, y a su muerte, ella será desempeñada por otro artista local surgiendo de una terna.

* * *

Hoy el artista boquense es feliz. Su ensueño está realizado, y su escuela brinda instrucción diariamente a cerca de 1.200 niños y mayores, en las horas diurnas y nocturnas. Las aulas han sido decoradas con trabajos magníficos, de cuya importancia dará una idea la lista de los mismos: "Cargadores de carbón", de 6.50 x 2.70 metros; "Bendición de las barcas", de 6.50 x 2.70 mts.; "Inundación en la Boca", de 5 x 2.60 mts.; "Buzos en el fondo del mar", de 6 x 2.70 mts.; "Música y danza", de 8 x 3 mts.; "Fogata de San Juan", de 2.70 x 6 mts.; "Regreso de la pesca", de 6.50 x 2.70 mts.; "Carnaval en la Boca", de 9 x 3 mts.; "Coseedores de velas", de 3 x 5 mts.; "Embarque de cereales", de 4.50 x 5 mts.; "La despedida", de 2.70 x 6.50 mts.; "Cargadoras de naranjas en Corrientes", de 6.50 x 2.70 mts.; "El desfile del circo", de 9 x 3 mts.; "Mascarones", de 6.50 x 3 mts.; "Saludo a la bandera", cerámica, de 5 x 2.30 mts.; y "La Boca en 1860", de 6.50 x 3 metros.

Este detalle habla por si solo de lo que significa la escuela de Quinquela Martín, única en el país y única en el mundo, que puede y debe ser visitada no solamente por todos los habitantes de esta ciudad, sino por los viajeros que lleguen hasta ella, como ejemplo de lo que puede el esfuerzo y la buena voluntad de un hombre sencillo, pero que entiende el patriotismo en toda la realidad de su fuerza y de su acción constructiva.

—Hoy —nos dice Quinquela— soy un hombre que está agradecido a la vida... Esta pequeña obra es para mí la realización del más grande ensueño...

Y no dice más. Su silencio es elocuente, y su obra, que continúa vigorosa y magnífica, ha de brindarle aún más horas felices...

* * *

Aprovechando nuestra visita a Quinquela, que reside en el último piso de aquel pequeño templo del Saber y del Arte, arriesgamos una pregunta, relacionada con los 100.000 dólares que heredó de la millonaria norteamericana George Haven de Bull, noticia que, hace aproximadamente dos años, nos trajera el telégrafo, con la sorpresa consiguiente de todos.

El amigo se retira, para volver a los pocos instantes, y nos entrega un folleto en inglés, impreso en Nueva York, que contiene todo el testamento de aquella dama. En él figuran unos doscientos veinte herederos, aproximadamente. Hay quien hereda 100.000 dólares, y quien hereda una silla, un candelabro, un juego de cubiertos de plata, o la alfombra del salón. Una pequeña valija está llena de cablegramas, "cartas por vía aérea", etcétera.

—Estos son los documentos del soñado asunto —nos dice—. A mi pedido, el cónsul argentino en Nueva York se encargó de ejercer mi representación. Yo había conocido allá a la señora de Bull, y conversamos mucho. Le conté mis proyectos, y ella me dijo: "Algún día le prestaré mi cooperación para que levante su escuela...". Me pidió la dirección, y un buen día me despidió de ella, sin pensar, siquiera, en la promesa. Cuando falleció, años después, ella había cumplido su palabra. Pero el Destino quiso que su voluntad no se cumpliera...

—Entonces, los 100.000 dólares...?

—El esposo de la donante, quién estaba ya de acuerdo con mi representante, falleció dos meses después que la esposa. Los herederos de éste, entonces, se presentaron pidiendo la nulidad del testamento de aquella, y los tribunales americanos fallaron en favor de ellos...

—Definitivamente...?

—Sí... Pude apelar, pero era exponerse a un fracaso. De todas maneras, era algo llovido del cielo. Nunca pensé en esos dólares, y el día que supe el final del "affaire", continué empuñando mis pinceles. Nunca creí que fuese realidad tanta grandeza. Siempre supuse que se trataba de un sueño, y como un sueño se desvaneció...



Quinquela es camarada de los niños. Al fondo, uno de sus cuadros murales: "Embarque de cereales", de 5.50 x 4 metros.



Junto a su último cuadro: "Procesión náutica"

The Boca School-Museum

To those of you who have lived in the Argentine for some time, and particularly to those interested in Art, the name of Benito Quinquela Martin is undoubtedly well known. How many of you, I wonder, have availed yourselves of the opportunity to visit the School-Museum which he inaugurated in the Boca? Why, oh Why do we put off visiting points of interest that are at our very doors, and yet the moment we become tourists no discomfort is too great to face in our search for the unusual, the bizarre, the exotic or the unique? I have known people who have lived within a few miles of the Grand Canyon all their lives and have never seen it; others who have spent years in Mexico City and have never seen the Pyramids, though they are but a two hour drive away. I also know a person who resided within a stone's throw of the great Huntington Galleries in South Pasadena and "put off till tomorrow" the privilege of viewing the myriad wonders it contains, till one fine day she found herself a resident of Buenos Aires, Argentina, having passed up an opportunity which may never present itself again. I can't tell you in polite language what I thinkof her. Besides it isn't policyto run oneself down, is it?

I must now confess that though I had heard of Quinquela Martin and was deeply impressed with the story of his accomplishments, I might never have made the effort to visit the Boca School-Museum if I had not had this particular assignment for our issue on local color. I am grateful to Dame Circumstance, for today I feel myself a richer person for this experience.

A word about the artist and his life before we go on to the subject of the School. Quinquela Martin was a child of the Boca, an orphan. He knows the life of the dock-laborer as only one who has been an integral part of that life could know it. His first medium of art expression was the same charcoal which he unloaded from the river freighters. At twenty, unlettered and unhappy, he determined to educate himself. Then followed a period of voracious reading; a period of making up for the lost years of his childhood. It was at this time that he made a great decision — he would devote his life to painting.

Today Quinquela Martin has achieved universal acclaim. His pictures are to be found in some of the most famous galleries in the world, among them the Tate Gallery in London, the Louvre in Paris, and the Metropolitan Museum in New York. His work is the actual expression of his life and experience. He has been heard to say that he will never paint anything that is not of the Boca. His colors are daring and his designs show great strength. This selftaught artist has achieved a technique as individual as it is impressive.

In 1933 Quinquela Martin wrote to the Consejo de Educacion Nacional offering them a donation of a large plot of land in the Boca. There were certain conditions attached to the donation. Within two years from the date of the letter the Consejo was to build a three story building, appropriate for a primary school. The third floor was

to be reserved for a museum comprised of works from the hand of the donor and those of other Argentine artists. If the Consejo approved, the donor would promise to decorate the walls of the school with murals depicting phases of life in the Boca. Needless to say, the Consejo accepted this generous offer with alacrity.

They are to be envied, those children who attend this school. Confronted daily with masterpieces they can not but absorb through their very pores, and appreciation of sincerity and honesty in art that will become second nature, and lead them to repudiate forever the sham and the lie, not only in art, but in Life itself.

We were fortunate in having Señor Quinquela himself accompany us through the School and Museum. From his studio window, which shows a fascinating view of the port below, he pointed out the "Floating Church" which was the subject of his latest picture. This floating "House of God" visits the villages in the Delta giving the inhabitants an opportunity to attend mass, have their children baptized and hold marriage services therein. He told us of the colorful procession which travels up the river once a year, the Floating Church at its head, followed by other barques, each carrying their Patron Saint.

The School and Museum are open to the public on Sundays, both morning and afternoon. If once you go I know you will feel as I do about it. I want to go again, and again.

Damas y Damas

Agosto 21. 1943

Jesucristo de la Ribera

QUINQUELA Martín el gran pintor argentino, realizó últimamente un cuadro que tituló "Procesión Náutica", y que estaba, en principio, destinado a la capilla del nuevo hospital Argerich. No habiendo en aquella muro bastante espacioso para recibir la magnífica obra del director del Museo de Arte de la Boen, se halla el cuadro ahora en exhibición en dicho museo, al que acuden ya gran número de devotos que ofrecen el curioso espectáculo de ver convertido el recinto en oratorio, hasta llegar a ofrendarle flores al "Cristo de la Ribera", del que hoy ofrecemos a nuestros lectores una reproducción fotográfica, acompañada de una poesía, de la que es autor don Francisco Juan Póliza.



JESUCRISTO DE LA RIBERA

*En la vera del Riachuelo
y en un nido de colores
como faro del consuelo
está el Rey de los Amores.*

*En la vega del trabajo,
y es camino de la mar,
Jesucristo Poderoso
ya nos hace meditar.*

*En las horas de amargura
y en los trances de tristeza,
es fortuna, letifica,
ya nos mira, ya nos besa.*

*Bendito el Rey de los Cielos
en la orilla marinera...
Ya le cantan pequeñuelos
a Jesús de la Ribera.*

*Y la vejez que le reza,
y las madres que le imploran,
la doncella que adereza
y los hombres que le lloran.*

*A Jesús Crucificado:
las paletas que son flores,
sacrificios son amores
a Jesús Glorificado.*

*¿Por qué sufres, Jesucristo,
Patrón de la Ribera,
que te apenan los sudores
de cada una frente obrera?*

*No existe melancolla
en el canto navegante
que ya tiene su alegría:
Dios, Jesús de la Ribera.*

*Ya revuelan las gaviotas
en la orilla placentera,
aletean muchas gracias
de Jesús de la Ribera.*

*Todos los barcos del puerto
aprendieron la oración
que dirán los marineros
al salir la procesión...*

*Estandartes y pendones,
los cirios y las farolas...
Unidas las oraciones
al bramido de las olas.*

*A Cristo Rey, Rey Bendito,
en la tierra y en la mar,
A Jesús de la Ribera
para nuestro consolar.*

*Aclaman los corazones,
que ahora y en la hora postrema,
es refugio y es ternura:
es Jesús de la Ribera.*

*Tierno Padre de los tristes,
aurora de la Esperanza,
Sacratisimo venero
de la Bienaventuranza.*

*Senda clara de fortuna...
Cada pecho en un altar,
A Jesús de la Ribera
todo el pueblo va a rezar.*

*Es fortuna del Riachuelo,
de su orilla placentera:
es el Rey de los Amores,
es Jesús de la Ribera.*

F R A N C I S C O J U A N P O L I Z A

DEMOCRACIA

924

ROSARIO, Sábado 19 de Junio de 1943

(Especial para DEMOCRACIA)

CON EL PINTOR ARGENTINO BENITO QUINQUELA MARTIN

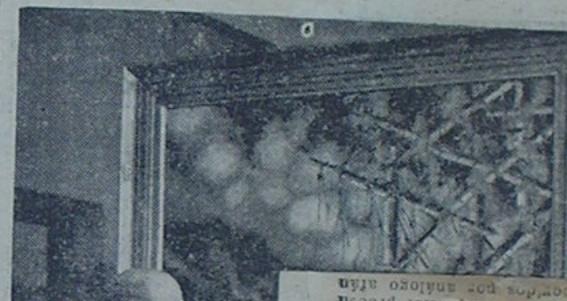
LA "ESCUELA ELEMENTAL" Y EL "MUSÉO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA"

Por Stella Maris Galfrascoli de De Carolis

Se ha escrito mucho y entusiasticamente acerca de la obra pictórica de Benito Quinquela Martín por críticos autorizados. Salones de diferentes lugares de nuestro país, Europa, y las principales ciudades americanas, han tenido el honor de exponer el arte personalísimo de este gran artista argentino, característico por su espíritu y forma, su contenido social y nacional. Su elevada orientación plástica y su sentido estético, capaces de encontrar y expresar la belleza en exponentes humanos de la vida humilde, ambientes y elementos de trabajo, aspectos de la brega, el esfuerzo, la miseria y la alegría sencilla, pues estos son los motivos de sus celebrados cuadros, han sido comentados siempre elogiosamente por la más alta crítica argentina y extranjera.

Por eso, no será nuestra tarea considerar la obra de Quinquela Martín desde ese punto de vista; sería como pretender descubrir su personalidad valorada y prestigiosa desde hace tanto tiempo; preferimos quedarnos con la emoción estética que experimentamos al contemplar sus pinturas llenas de luz y sinceridad. Con ellas el artista, que tiene la filosofía del trabajador, ha encobijado todo un rincón argentino y espiritualizado expresiones puras del trabajo.

Sólo cabe añadir nuestra renovada admiración por los efectos sociales que representa la labor de Quinquela Martín en beneficio de toda esa población y febril zona de Buenos Aires, que es el barrio de La Boca del Riachuelo, habitado por esa parte de población que vive del trabajo, nace para el trabajo y muere por el trabajo. Nada mejor para así advertirlo, que visitar sus calles de fisionomía particularísima,



También acude Barnes a las exposiciones, para volver a las que ve en el Museo de Bellas Artes, ya en su base permanente, compuestas por numerosas obras de grandes maestros, como el italiano Veronese y el francés Renoir, entre otros. Barnes otro de los grandes artistas que visitan el Museo es el italiano Giacomo Manzù, que viene a ver las esculturas de Alberto Giacometti, que tienen una gran fuerza y expresión dotadas.

El todo es impresionante, muy de su gusto, se modifica en "La

zona al amanecer a la crepúsculo, cuando las sombras telas en su

seguirán siendo telas en su

expresión dotadas.

En tanto Barnes, cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

padres, o cuando habla

de su expresión dotadas,

que es heredada de sus

La Entrevista al Pintor Quinquela Martín

(Viene de la página 4) movimiento que llena de siluetas marineras las calles cubiertas en ríos de agua brillante bajo el sol, donde se hunden más arriba de la pantorrilla las piernas fornidas de los muchachones del barrio, la cresta victoriosa del pavo puesto a salvo ha recibido los pomos de Quinquela, volcados con magnífica prodigalidad.

Y luego siguen los motivos que tocan de cerca la sensibilidad de los escolares. "La despedida", "Buzos en el fondo del mar", "Mascarones". En estos cuadros la alegoría y el significado sentimental están puestos de tal modo en la manera de excitar las potencias afectivas, de investigación e imaginación del niño, y que el pintor ha trasladado al Benzo con un sentido humano difícil de superar.

"La despedida" repite una escena familiar en todos los ambientes de puerto del mundo, pero al mismo tiempo reunidas la nota típica y emotiva. El río, bajo la luz débil de la madrugada retiene aún las barcas pescadoras que no tardarán en salir aguas abajo, llevando junto con las redes mil veces cosidas, en las cuales los tripulantes cifran sus esperanzas, la angustia expectante de los familiares, las esposas y los hijos que han acudido a la ribera a despedirlos, con la sonrisa de aliento en los labios y en las miradas la humedad del llanto.

El barco, oscuro, con sus jarcias al viento, parece contestar el saludo de los paseuelos; abstrado, un anciano frutero del puerto rumia sus pensamientos, y al fondo, el humo de las fábricas rasga la niebla de la madrugada. Del cuadro fluye una tristeza suave que es la tristeza universal de la partida.

Estos niños de la Boca del Riachuelo, los niños de todos los lugares donde el río o el mar reflejan sus miradas, ¿no sienten acaso la misteriosa sugerencia del mundo que ya ve bajo el agua? Los peces dorados de brillantes escamas, frutas de mar coloridas y palpitan tes amontonadas en las bandas, los contrastes de juz, los puros colores del atardecer que sólo la superficie líquida copia magistralmente, ¿no despiertan en los niños sentidos en sus arillas curiosidad y anhelo por conocer ese mundo irreal submarino? En "Buzos en el fondo del mar", Quin-

quela les muestra esos fantásticos escenarios con colores maravillosos y transparentes; esa profusión de habitantes silenciosos de las aguas; aquí un grupo de algas parece un ramo de flores monstruosas de corolas vibrátilles, allí unos peces hienden los planos irisados; mientras los buzos, —tres tal vez de algunos niños que van a esos aulas—, realizan su esforzada tarea.

En estas breves descripciones no se halla todo el contenido de esos cuadros, pero afortunadamente aquellos para quienes fueron pintados, —los alumnos de la Escuela Elemental—, pueden verlos todos los días, apreciar los diferentes detalles, y admirar siempre en sus posibilidades infantiles, la obra de este gran artista que merece la más profunda veneración y respeto. —Basta de cir, —nos informa Quinquela—, que en todos los años, desde la creación de la Escuela, ningún niño, contrariando la general tendencia escolar, ha borroneado, manchado o dañado las pinturas, que están al alcance de sus manos: Prueba del poder educativo del Arte.

Nuestro espíritu Italabá todavía por ese país de colores maravillosos, Quinquela nos ha enseñado, entonces, los salones del Museo de Bellas Artes de la Boca, que es ya museo de artistas argentinos, y que se enriquece diariamente con nuevas adquisiciones y donaciones. Allí están representados casi todos nuestros artistas, lo que lo eleva a la más alta jerarquía como exponente de belleza y tesoro artístico nacional.

La hora avanzaba, y el artista, que tiene la perdurable juventud de su obra, debe volver a su inspiración. Nos acompaña hasta la puerta, estrecha sus su mano afectuosa y salimos.

Enfrente está el Riachuelo sumido en el sueño del atardecer. El sol hunde con sus últimos rayos las proas polícromas de las embarcaciones. Una sinfonía casi desvanecida viene de los atracaderos. El cielo arde junto a los velámones inmóviles y a las chimeneas oscuras, y en el agua se mezcan manchas de colores puros.

—Es un cuadro de Quinquela, —pensamos.

DINERO en HIPOTECA

Grandes Facilidades

243

SECCIÓN TERCERA



NUEVAS SALAS EN EL MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA

Fotografías de *LA PRENSA*

Últimamente han sido habilitadas cuatro nuevas salas en el Museo de Bellas Artes del barrio de la Boca, que funciona en el local de la escuela Pedro de Mendoza, perteneciente al consejo escolar IV. Esta escuela-museo, fundada el 19 de julio de 1936, posee actualmente 250 obras de artistas argentinos, además de las pinturas murales de las aulas ejecutadas por Benito Quinquela Martín. Figuran en las galerías obras adquiridas a los artistas Antonio Alice, Miguel C. Victorica, Roberto Ramauge, Antonio Berni, Emilio Centurión, Enrique de Larrañaga, Lía Correa Morales de Yurtiá, Bibi Zogbé, Guido Goliardo Amicarelli, Domingo Mazzone, Cleto Ciocchini, Martínez Solimán, Alfredo Gramaño Gutiérrez, Antonio Parodi, Carlos Ripamonti, Gastón Jarry, Pío Collivadino, Adolfo Montero, Raúl Mazza, Francisco Ramoneda, Mario Anganuzzi, Américo Panazzi, Jorge Beristayn, Lino Spilimbergo, Alfredo Guido, Eliseo Coppini, Roberto Rossi, Francisco Vidal, y esculturas de Agustín Riganelli, Roberto Capurro, Ernesto Soto Avendaño, Luis Perotti, Pedro Tenti, Alberto Lagos, Ángel María de Rosa, Leguizamón Ponda, Alfredo Sturla, Antonio Garagiola, Luis Falcini, Juan Grillo, Troiano Troiani, Héctor Rocha, Juan Zuretti, Vicente Roselli, Santos Di Toro, Luis Rovatti, Juan Carlos Iramain, Donato A. Proietto, Orlando Stagnaro, Carlos de la Cárcova, Crisanto Domínguez, José de Luca, Eduardo Barnes y otros.



EL PROFESOR JUAN MARZINELLI durante una clase de escultura en la escuela Pedro de Mendoza



EL MAESTRO VÍCTOR VALUSI explicando a sus alumnos el cuadro de Quinquela Martín "Procesión náutica", destinado a la capilla del nuevo hospital Argerich

SALA PRINCIPAL DEL MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA, que posee 140 cuadros, 60 esculturas y más de 50 grabados y dibujos de artistas argentinos

BUENOS AIRES, 12 DE SEPTIEMBRE DE 1943



MASCARONES DE PROA





Hemos llegado al santuario del maestro de la Boca poniendo en el núcleo de artistas que dió ese rincón pintoresco de Buenos Aires, un grupo compacto que delinea encuadres brillantes, llenando como punto de partida el santo amor hacia lo bello. Ningún otro barrio de la bulliciosa metrópoli alcanzó la celebridad con la pujanza de éste, que tuvo sus personajes de mundo alta —Gorki, Lord Byron— sus personajes de sastre —Carlos María Pacheco, músico de Reynoso—, sus peñas discutidores y frenduras características, típicas, su "Cocodrilo" con manzanas de vino tinto en los mantelos y poemas egípcios. Por allí anduvo el Edgar Poe melancólico y el don Pippo humorístico.

Al llegar a la Boca tomamos por la ribera, teniendo a la izquierda los barcos mal pintados, dormidos, presos en el balancín de sus fuertes amarres; cuando concluya el cabecero querrá valorar las ros de agua llevando el alma de esa canción de grises y rojos, de humos negros y desleidos que se elaboran en la fragua chispeante del trabajo costanero.

Por la "Vuelta de Roche" andan las leyendas solpicando la historia del vigoroso tardillo que montaba el olimpiante Brown, prícer que abandonó una página de Kipling para poner su firma gloriosa en las aguas leonidas del río de la Plata.

Están los bodegones, los barcos encalados. Los cosuchos de latón y madera por Necochéa y por Pinzón; el endecasilabo parece un requiebre contando las tristezas angustiadas de los naufragos de tiempos idos. Cartón de Roche, La Boca presentó su poema mitad romance, mitad trabajo sudoroso. Príceres llegaron allí para tender su mono a quienes gesturaron entre el rumor de los grises, un mundo de sombras locas, dispersos, en el zigzagismo, en la plaza, en el horor; eran los Whiteman... ; en el fárrago colorido se destacan letras borronas de barcos que han luchado mano a mano con los tempestades de todos los océanos, a la espera del obrero que alivie su vientre repleto, del artista que los consigne. Capitanes trágicos barbotando jergas hipodámicas están separados del marinero borrocho que tuvo amores infames; ambos están un momento separa-

"CUANDO EL CINE LLEGUE CON SU PRODIGIO AL CORAZON HABRA LLEGADO LA HORA DE LA TERNURA..."

dos por una línea marcada de alcohol y de tabaco picadura... Los separa una mesa chueca, llena de cicatrices, a treinta centímetros se ha puesto en juego la jerarquía... Quedarán unidos cuando la ronca sirena ordene el retorno mil veces repetido.

Telos maravillosos del maestro Benito Quinquela Martín, que maneja lo cómico de la emoción sin operar a trucos refinados.

Quien escupe, graba o pinta no deja escapar la obra viviente que se muestra orgullosa en las galerías de París y Londres.

Muchos artistas dieron renombre a la Boca, infinitos de famosos alcanzaron el pindulco de tres nombres: Quinquela Martín, Focio Hebecquer y Juan de Dios Filiberto. Tres creadores que tuvieron por amigos dilectos a lo más grande tres cada frontera, pero que el espíritu de estos triunfadores seleccionó con los nombres de Antonio Alice, Agustín Riquenelli, Julio de Caro, Francisco Alemany y Luis Francisco Diéguez. (Mariposas! Ritmos! Rapsodias penetrantes o la señora Muerte) Pescado frito, copas de freisa y barbera espeso, un montón de azores sobre la mesa... Y charlos ágiles, y madrugadas ligeros como la pluma. El tabar hace juegos malabares con el mozo gracioso, el artista con los hijos burlescos por su imaginación calenturiento. Y la vida se va, los hijos quedan. Sobre lo literatura intrincado, no pueden descansarse los veles del más allá. Nadie ha fabricado la mágica llave Yale. El representante genísimos de la Boca, el gran amor porteño, que ama al pobre, al niño, al anciano, al devolvió, se llama Benito Quinquela Martín, dueño de un estilo profundo que tiene sabor a siglos. A ese estilo se le denomina gloria legítima.

Quinquela Martín adora a la viejecita que le acuna

pero era indudable que el famoso actor estaba por sobre él y lo sintió de manera tan intensa que no se daban por realizados esos lunares.

Ojo inquisidor el suyo.

—No sabría decirles si obedece a mi manera de pensar o porque en realidad vi la hermosura del alma reflejado en las tristezas; el caso es que "Honradez a tu madre" me emocionó como pocas películas lo han logrado. Estaban en juego en ello los sentimientos tridimensionales a través de la acción con noble encuentro. Dónde no fulgure el amor con irradiaciones propias, ¿qué puede haber? Los términos son preciosos, inequívocos. Desfigurar el honoroso para imponer la técnica me parece absurdo. La técnica debe servir con altura desnaturalizada el principio artístico.

III

Nos muestra el taller, los frescos con que engalanó los muros de esa escuela ejemplar del arte argentino. Continuo hablando de cine y de pintura, filmando a cada palabra, vivos conceptos humanos.

Cuando nos ha dicho merece ser repetido; lo pasión onde suelta, hoy que limar los sentimientos mezquinos y esa propensión inadmisible a la vanidad.

Desde aquí las palabras parecen las de un bendito, y caminando, caminando a pasos cortos, entre una y otra tela exalta el amor entre las criaturas como lo más divino que hizo Dios.

De pronto nos dice:

—Que la pantalla llegue con su prodigo al corazón; entonces habrá llegado la hora de la ternura.

Y nos vamos.

NOVIEMBRE 12 DE 1944

Benito Quinquela Martín en la Escuela-Museo "Pedro de Mendoza"

por Carlos Contarelli

(FRAGMENTO)

El artista Benito Quinquela Martín, realiza en la Escuela-Museo "Pedro de Mendoza", situado en la Boca del Riachuelo, una magníficiente obra de conjunción pictórica-pedagógica, de suma jerarquía social, en procura amorosa del mejoramiento conceptual del niño. Ha donado al museo, parte de su producción, e instalado allí su taller de intimidad espiritual y bohemia, fecunda y original. En esa casa funda una simpatía escolar por el arte, que ha llevado a la práctica de manera precursora en nuestro medio, en una entrega de estudio, de amplitud de impulso virtuoso de artístico, y generosa contribución personal. Así, con sentido didáctico, decoró con pinturas murales todas las aulas de ese colegio, que posee los adelantos solicitados por la enseñanza moderna; a la vez que, con dilecta voluntad y escogimiento concienzudo, está completando con obras de artistas únicamente argentinos, el Museo de Bellas Artes.

En el centro del portal se levanta el busto esculpido en mármol, de Pedro de Mendoza, preciso semblante de hidalgocastellano. Detrás, y a ambos lados, en un recubrimiento de auténtica patria, sobre sendas peanas, hay dos broncineñas cabezas de domadores; salteño uno, pampeano el otro. Este, coronado con vincha y alaires laicos. Su rostro es de una pureza patagónica, en un nexo de duras líneas soberbiasas de rito gaucho y arrojo indio. Inspiración justa, de testa de bronce criolla, del que igual doma un potro, pelea con ponche y facon al tigre, o maneja la guerrera lanza libertadora. La otra cabeza está cubierta con chambrengo de ala levantada, que deja al sol alta frente. Coleta al desgafre y rostro curtido, tajeado de arrugas y nariz ancha de atrevimiento varón, por que es de los que calza al hierro de monte y, otras veces, guitarra de paya en bandolera.

Para que las representaciones impongan en el niño una respetuosa atención, —me dice Quintela—, las decoraciones han de ser grandes, llamativas e imponentes. Y

agrega que, en los Estados Unidos se están haciendo escuelas de esta clase, llamándoseles de tipo argentino.

El carácter específico del estilo quinqueliano, está representado por el movimiento. De ahí que no dista en sus pinturas con otras impresiones que resten esa substancial. Esta técnica de movimiento es, asimismo, expresada por registros de un cromatismo vibrante de luces intensas. En verbo de colorido y luminosidad, exalta la fuerza, la energía, lo potente. Todos los hombres son de complejión robusta en los cuadros del colegio, para transmitir mejor el mensaje de grandeza que encierra el valor social del trabajo. En los estibadores, las cabezas son macizas, los cuellos cortos, los pechos anchos y recios, los brazos gruesos y las piernas tensas de resistencia nerviosa. En estos cuadros del colegio, esos dramas de la costa tienen carácter de dignidad suprema; imágenes, figuras y ejecución, desarrollan esta calidad.

Una vez en el salón de pintura, en el tercer piso, se advierten varias enormes telas que el vigoroso colorista ha donado al museo. Entre otras, "Fundición de Acero" y "Crepúsculo". Esta composición es de penetrante poder sugestivo. De entre el numen rosado del atardecer, de todos de intensa capacidad emocional, emerge el barco de hechicero empaste rojo y negro, humedo, espeso y fuerte, de gran dinamismo plástico. El otro cuadro representa una acería en plena actividad de máquinas y fundidores. Destácase por todas partes, la llama de dantesca cabellera, dominando rútila, con variantes tonos. Es la fiesta del fuego, por el triunfo industrial de las fábricas argentinas. Por otra parte, es importante consignar que en este piso, está también el museo de Mascarones, único en el país.

Cuando ya emprende la retirada de esta exemplar casa de estudios, es la hora, silenciosa y morada del Angelus; muere el puerto crepuscular entre las velas sombreadas y, un último golpe de sol de soñayo, fosforece los vidrios de las tabernas.



Visita de la Escuela
Industrial Aragnano
— 1 Nov. 1944 —



Visita de la
Escuela Industrial Magisterio
Noviembre 1944

La Capital: Rosario - 25 Mayo 1945

249

IMPRESIONES DE UNA VISITA A LA ESCUELA MUSEO PEDRO DE MENDOZA

Mañana luminosa. Es domingo. Descansa el Riachuelo con sus barcas amarradas. El pintoresco barrio de la Boca está silencioso y tranquilo.

Avanzamos por la Vuelta de Rocha, escenario y testigo de tantos relatos de la literatura popular.

Un grupo de hombres de rostros curtidos y cuerpos recios, posiblemente incómodos con el atavío dominguero, hablan de fútbol con la seriedad de quien trata un asunto de vital importancia.

Desde un cafetín nos llega el eco de una canción en boga, que en ese paraje se impregna de una extraña nostalgia.

Haciendo contraste con la edificación antigua del lugar, frente

al espectáculo eternamente variable del Riachuelo, se levanta el moderno edificio de la Escuela Museo Pedro de Mendoza, cuyo terreno fuera donado por uno de los hijos predilectos de la Boca, el pintor Benito Quinquela Martín. El local está casi desierto.

Aunque fuimos al Museo precisamente con el objeto de conocer ese trabajo que en todos los salones de la escuela ha efectuado el

artista Quinquela Martín, no esperábamos una obra tan grande, y esa sorpresa nos hace olvidar por completo el detalle de todo lo que nos rodea para dedicar solamente nuestro tiempo a la contemplación de la colección de cuadros en un ambiente tan fuera de lo común.

Con creciente interés recorremos las distintas aulas de la Escuela Museo. En cada una de ellas

nos es dado admirar una decoración mural, que en número de 15, forman la serie de cuadros al óleo, cera y resina, un fresco y una cerámica con que Quinquela Martín ha decorado el hermoso edificio. El tamaño de estas obras es de 6 metros por 3, más o menos, salvo las destinadas al patio techado de la escuela, que miden 9 metros por 3, dada la amplitud de los muros.

El pintor ha reflejado con la reciedumbre que le es característica, diversos temas tomados en su casi totalidad en la vida de la Boca con su Riachuelo, sus docks plenos de movimiento y la Vuelta de Rocha, desde donde él contempla el anclar y el partir de todas las embarcaciones que tantas veces copiara en sus telas personalísimas admiradas aquí y en el extranjero.

Quinquela Martín cree que el artista argentino debe buscar inspiración en su propia tierra y es con ese criterio que ha efectuado este trabajo que le ha llevado dos años de labor incesante y tenaz.

Los niños que asisten a esta escuela aprenderán a ver y a apreciar esas escenas que les son familiares, dignificadas por el soplido del arte. Y contemplando esos per-

sonajes para los que sirvieron, tal vez, de modelo sus propios padres, no se avergonzarán nunca de su condición humilde, ya que este conjunto de cuadros es como un canto vivo y perenne al trabajo en todas sus alternativas.

Recordamos el ambiente gris de "Cargadores de carbón"; la polímera brillante de "Regreso de la pesca", el dinamismo que emaná de la tela "Cargadores de cereales", "Cosedores de velas", que decora el aula de labores manuales y donde el artista ha desarrollado un tema común en la vida ribereña, y que resulta en ese lugar un estímulo constante al trabajo silencioso. Un motivo fuera de lo común es "Buzos en el fondo del mar", donde Quinquela Martín nos muestra, en una feliz realización, ese mundo fantástico submarino.

Volvemos a la vida del Riachuelo en "La despedida", hombres rudos que no se atrevan a mirar sus seres queridos por temor a que se traspase su emoción en el

momento de la partida: ¡pescadores hubieron que nunca regresaron...

Otra interesante muestra de este poema sinfónico del color es "Bendición de las barchas", donde podemos ver la tradicional costumbre de la bendición de las embarcaciones que navegan por primera vez. El sacerdote que oficia tan emotiva ceremonia es el R. P. Scasso, párroco de la Boca, cuyo templo se perfila en el brumoso fondo portuario. Dos de las barchas llevan los nombres de amigos predilectos del pintor, quien, así, perpetúa en el arte el recuerdo de seres queridos.

Este significativo homenaje se repite en su obra, y es así como en el cuadro "Música y danza" que decora la sala de música, aparecen en la fiesta que se realiza en dos embarcaciones amarradas, las figuras de varios artistas conocidos y el compositor J. de Dios Filiberto, amigo entrañable de Quinquela Martín y figura popular en el barrio de la Boca.

Al contemplar el piano mudo y la amplitud y belleza de esta sala, pensamos en la profunda vibración que tendrá en ese recinto privilegiado la canción de la patria.

Antes de marcharnos estrechamos la mano de Quinquela Martín. Como ocurre cuando tenemos mucho que decir, no encontramos la manera de expresar lo que sentimos; y él, como hombre que trabaja demasiado, es de los que hablan poco; nuestra entrevista fue, pues, casi sintética.

Traemos, eso sí, el recuerdo de la sonrisa amplia y la mirada franca de este fecundo artista, desinteresado y sencillo, que por extraña paradoja, habiendo sido un pequeño desheredado, ha podido, a fuerza de luchar y soñar, ver realizado su destino de elegido por el arte, y hoy ve, también, cristalizado su ideal de sembrar belleza desde el Museo Escuela Pedro Mendoza, donde se educan tantos niños de esa su querida barriada de la Vuelta de Rocha.

Especial para *LA CAPITAL*, Rosario - 25 Mayo 1945

Por E. GONZALEZ SVETKO



Inundación de la Boca

Música y
danza



Escena de la bendición de las barcas

Buzos en el
fondo del
mar



La despedida

251

La idea se difunde!

"LA NACION"

Enero 11 de 1946

Notas varias

Por intermedio del ministerio del ramo, el gobierno de Santa Fe acaba de encargar a un pintor conocido la decoración mural de los edificios escolares de la provincia. Se trata de animar los recintos donde se educa la infancia, mediante elementos que la familiaricen con la belleza plástica y sean para ella fuente fecunda de sugerencias artísticas, morales y patrióticas, pues, naturalmente, los temas a desarrollarse han de vincularse a la historia, la leyenda y las costumbres más características, saludables y educadoras del medio. La idea nos parece excelente y, realizada, como es de esperario, de acuerdo con estos sentimientos y propósitos, constituirá un gran factor de elevada docencia, digno de ser imitado en otras partes para bien de la cultura nacional.

Es indudable que ciertos problemas o fenómenos de orden municipal que contemplados prima facie mue-

La Escuela Museo de la Boca, Maravilla del Arte Plástico

Ayer Visitaron sus Aulas los Estudiantes y Egresados de la Mutualidad de Bellas Artes

Un cielo de día londinense se descolgaba ayer sobre las turbias aguas del Riachuelo. La Vuelta de Rocha, enclavada en el corazón mismo del barrio, cuya calidez se acercha en las telas de Quinquela quecaban insidiosamente las fugaces apariciones del sol.

LAS "CLASES VIVAS"

Mientras los boquenses preparaban sus entusiasmos para la jornada deportiva, un grupo de jóvenes de la Mutualidad de Estudiantes Egresados de Bellas Artes hacia irrupción en las aulas decoradas de la Escuela Museo de La Boca.

(Afuera el sol se desperezaba sobre los mástiles de las pequeñas embarcaciones, que sobre las aceitonas aguas del Riachuelo afirmaban el vaivén de las horas de tormenta en un pintoresco puerto de la costa europea. Los boquenses —por qué no?— a los habitantes de Montmartre no se les denomina montmartrenses?—, diaban el "color loco" a esta barriada que también, como Montmartre, tiene sus pintores y sus poetas, y hasta sus tabernas, como "El Conejo Agil".)

En las aulas, Arturo Gerardo Guastavino, uno de nuestros mejores paisajistas, había plausivamente. Los jóvenes escuchan con atención las autorizadas palabras del pintor. Quinquela Martín también intercede. Lo hace escondiéndose entre los muchachos y las muchachas, hurgándose a la curiosidad y a la admiración que despertó entre los jóvenes.

LA ESCUELA MUSEO

Una a una son visitadas las aulas, donde se exhiben los murales de Quinquela. Y en cada una de ellas, Guastavino emite juicio digno a la calidad de los mismos. Uno quienes en la infancia Y, ésta maravilloso obia del artista boquense.

(Sin embargo, no podemos dejar de pensar también que en esta Escuela Museo no hay un solo profesor de dibujo para los niños que desarrullan su infancia entre este febrero plástico. ¿Qué hacen las autoridades del Correo? ¿Cuándo asimilaremos las enseñanzas europeas?)



Visitaron la Escuela - Museo de la Boca

UN GRUPO de jóvenes de la Mutualidad de Estudiantes y Egresados de Bellas Artes, que ayer visitó la Escuela-Museo de la Boca, en momentos en que el pintor Arturo Gerardo Guastavino, junto a Quinquela Martín, da una explicación ante un mural existente en el patio del establecimiento

Cuándo adoptaremos ese magnífico método pedagógico que con tan fructíferos resultados aplica Olga Cosettini en su escuelita de Roario? ¿O la metodología de instrucción primaria que con tanto acierto desarrolló Jesúsdio, el poeta de "Vida de un Maestro"? El cronista no enjuicia, ni sigue;ra hace opinión; apunta nada más un hecho que se le ocurre insólito. En la Escuela Museo de la Boca, donde la plástica aviva la imaginación infantil, desarrolla su aptitud, no se realizan clases de dibujo.

EXPERIENCIA MAGNIFICA

Hemos mencionado a Montmartre. Montmartre es una de las barriadas pintorescas de París. Mac Orlan escribió en una de sus tabernas

sus mejores sueños: "El Muelle de las Brumas". Picasso lo frecuentó continuamente. Y pintores oscuros, a quienes la fama no sonrió, pintaban en sus abigarradas callejuelas. Visitando la Boca recordamos Montmartre. En la Boca vive Quinquela Martín; tuvo también a Arato, uno de nuestros mejores aguafuertistas; y a Facio Hébequer, pintor de los humildes...

(Los muchachos de la Mutualidad conocen esta historia de la Boca. Por eso ayer, no obstante el amago de tormenta, aventuraron sus pasos hasta la Escuela Museo, donde las telas de Spillimbergo, de Berni y otros extraordinarios artistas norteamericanos, despiertan la retina de los niños a las maravillas del arte).

La Palabra

UN PERIODICO QUE VIVE POR EL PUEBLO Y ES PARA EL PUEBLO

gistro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 182501

VIERNES 23 DE MAYO DE 1947

Año XXII

Nº

Visita a la Escuela - Museo Pedro de Mendoza

PLAUSIBLE LABOR DEL PINTOR BENITO QUINQUELA MARTÍN

De acuerdo a lo anunciado por las autoridades de la Universidad y Biblioteca Popular Manuel Belgrano, se llevó a cabo el pasado domingo la visita a la Escuela-Museo Pedro de Mendoza que funciona en el barrio de la Boca, en la tradicional Vuelta de Rocha, frente al Riaño.

la extraordinaria labor didáctica que el fundador, impulsor y actual director don Benito Quinquela Martín desarrolla al frente de esta Escuela Museo, cuya obra merece el aplauso unánime de todos los sectores de nuestra patria.

El eximio artista Quinquela Martín recibió en su despacho a los visitantes interiorizándolos de algunos aspectos de su labor en esa casa, a la cual según propias expresiones "dedica todas las horas del día para que pueda cumplirse su aspiración de que esa escuela sea el fermento de una nueva generación educada en el ambiente de generosidad, belleza y amor que surgen del arte de la pintura.

Como recuerdo de esta visita don Benito Quinquela Martín entregó al presidente de la Biblioteca un libro de sus obras, a quien estampó su autógrafo y dedicatoria y una vez agradecidas las atenciones los componentes de la delegación se retiraron de esa casa de estudio convencido que ella era uno de los rincones más dignos del respeto, como así también, que al frente de esa colosal obra educacional estaba un espíritu lleno de delicada sensibilidad artística y profundo sentir humano que lucha para el advenimiento de una sociedad más culta, más justa y más bella.

Ubicados los excursionistas en los vehículos que utilizaron para tan grato paseo cumplieron el recorrido programado pasando por las avenidas centrales de la Capital Federal y los paseos de la Recoleta, Palermo, Puerto Nuevo, Costanera y Balneario Municipal, terminando el paseo a las 19, quedando en todos los componentes de esta excursión un grato recuerdo.

LA PALABRA felicita a los organizadores y los estimula para que estos paseos se efectúen regularmente, cuando el tiempo se muestre más propicio para esta clase de excursiones, ya que la baja temperatura reinante conspiró contra el mayor brillo de esta primera excursión.



BENITO QUINQUELA MARTÍN
al Revolto "La Palabra"
Presidente de Quinquela Martín

A las 13,20 partieron desde nuestra localidad los integrantes de la excursión a quienes acompañaron el batallón de Boy Scouts Argentino General Paz bajo el mando de su jefe Héctor Gachassín, y arribaron al moderno edificio del Museo a las 14,15, donde apreciaron las valiosas obras pictóricas y escultóricas que se exponen en la planta baja y en los tres pisos superiores, como asimismo las decoraciones de las aulas donde pudieron valorizar la calidad de las mismas y reconocer